



Foro de los Países
de América Latina
y el Caribe sobre el
**DESARROLLO
SOSTENIBLE**
San José
7 a 9 de marzo **2022**

Distr.
LIMITADA
LC/FDS.5/5
18 de abril de 2022
ORIGINAL: ESPAÑOL
22-00134

Quinta Reunión del Foro de los Países de América Latina
y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible

San José, 7 a 9 de marzo de 2022

RESUMEN DE LA PRESIDENCIA



NACIONES UNIDAS

CEPAL

INTRODUCCIÓN

Durante el trigésimo sexto período de sesiones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que tuvo lugar en Ciudad de México del 23 al 27 de mayo de 2016, los Estados miembros aprobaron la resolución 700(XXXVI), patrocinada por México, por la que se creó el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, como mecanismo regional para el seguimiento y examen de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), sus metas y sus medios de implementación, incluida la Agenda de Acción de Addis Abeba de la Tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo.

La Primera Reunión del Foro se realizó en Ciudad de México del 26 al 28 de abril de 2017. Fue presidida por México, en su calidad de Presidente del Comité Plenario de la CEPAL, y convocada bajo los auspicios de la Comisión.

La Segunda Reunión del Foro tuvo lugar en Santiago, del 18 al 20 de abril de 2018, fue presidida por México y convocada bajo los auspicios de la Comisión.

La Tercera Reunión del Foro tuvo lugar en Santiago, del 24 al 26 de abril de 2019, fue presidida por Cuba y convocada bajo los auspicios de la Comisión.

La Cuarta Reunión del Foro, se llevó a cabo del 15 al 18 de marzo de 2021, en forma virtual debido a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), y fue presidida por Costa Rica y convocada bajo los auspicios de la Comisión.

La Quinta Reunión del Foro tuvo lugar en San José, del 7 al 9 de marzo de 2022. Fue presidida por Costa Rica y convocada bajo los auspicios de la Comisión. Estuvo abierta a la participación de los Estados miembros del Foro y observadores, organismos, fondos y programas del sistema de las Naciones Unidas, entidades regionales y subregionales, instituciones financieras internacionales, el sector privado y la sociedad civil.

El objetivo de las reuniones del Foro es compartir experiencias y buenas prácticas entre los países de América Latina y el Caribe respecto de las acciones implementadas para el logro de los ODS en la región.

Sesión inaugural

En la sesión inaugural, que fue moderada por Rodolfo Solano Quirós, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, país que ejerce la Presidencia de la CEPAL, hicieron uso de la palabra Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Amina Mohammed, Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, y Carlos Alvarado, Presidente de Costa Rica.

El Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica subrayó que en el contexto actual esta Reunión del Foro debe representar un punto de partida para alcanzar los Objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de forma definitiva. Repasó los hitos de la Presidencia ejercida por Costa Rica durante los últimos dos años: escucha y diálogo permanente; acercamiento a los miembros asociados; atención especial a la subregión del Caribe, para dar visibilidad a sus prioridades y particularidades; transformación del Comité de Cooperación Sur-Sur en Conferencia Regional, y promoción de un proceso

de recuperación basado en una agenda innovadora, que invita a la creación de mecanismos innovadores para acercar el financiamiento necesario a los países de renta media. El moderador llamó a que los debates de la Reunión se canalizaran en acciones concretas que mejoraran sustancialmente la calidad de vida de las personas.

La Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en su discurso inaugural, celebró que tras unos años complejos pudiera darse por fin un reencuentro presencial, aun en medio de la crisis provocada por la pandemia y sus impactos sanitarios, sociales, ambientales, económicos y políticos, que siguen golpeando al mundo y en especial a la región. En medio de la incertidumbre mundial, este Foro se reivindica como espacio de encuentro indispensable para abordar la urgencia de un multilateralismo efectivo que apoye la integración y la cooperación regionales. La principal motivación de la CEPAL para este quinto encuentro es escuchar las lecciones aprendidas y los desafíos enfrentados durante la pandemia, así como las reflexiones respecto de la recuperación y la implementación de la Agenda 2030, tanto de las voces de las autoridades como de la sociedad civil y del sector privado. La Secretaria Ejecutiva agradeció a Costa Rica su compromiso y liderazgo durante el ejercicio de la Presidencia de la CEPAL, y saludó a la Argentina, que asumirá la Presidencia a partir de septiembre, destacando su vocación integradora. Agradeció también la presencia en la Reunión de la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, especialmente en la coyuntura del conflicto en Europa del Este y las dificultades que hoy desafían a las Naciones Unidas.

La Secretaria Ejecutiva destacó el cambio de época en curso, en el que se conjugan problemas estructurales con graves situaciones coyunturales. América Latina y el Caribe ha sido la región del mundo en desarrollo más golpeada por la pandemia, y se han magnificado las profundas desigualdades en el derecho a la salud, la concentración del ingreso, las brechas territoriales y el acceso a bienes públicos. Además, la pandemia ha profundizado las asimetrías entre los países desarrollados y en desarrollo, lo que ha afectado a los países de ingreso medio, que componen la mayoría de la región. Se han agudizado las brechas en el acceso a vacunas y a recursos financieros, así como en las capacidades para implementar iniciativas para la recuperación económica. Concretamente, el acceso a las vacunas ha reflejado una fuerte tendencia nacionalista; América Latina y el Caribe se ha visto afectada por proteccionismos comerciales sobre medicamentos, equipos y vacunas que la han llevado a considerar un plan de autosuficiencia sanitaria con mirada regional¹. Los acontecimientos actuales pueden hacer que los recursos financieros de los países de Europa se destinen a seguridad militar, en detrimento del desarrollo. Esto refuerza la urgencia de la década de acción para los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

En 2020, América Latina y el Caribe enfrentó su peor recesión económica en 120 años. La informalidad laboral recibió el mayor impacto, que sufrieron sobre todo las mujeres y los jóvenes. La participación de las mujeres en el mercado laboral retrocedió 20 años, y aumentó la sobrecarga de las tareas de cuidado y el trabajo doméstico no remunerado. Continuó la pandemia en la sombra del feminicidio y otras formas de violencia de género. En el ámbito de la educación, la región registró una de las más largas interrupciones de clases presenciales, lo que ha generado brechas en el desarrollo de habilidades cognitivas, la pérdida de oportunidades de aprendizaje y el riesgo de aumento del abandono escolar, además de contribuir a la sobrecarga de las tareas de cuidado. Es cada vez más evidente que se debe migrar hacia una sociedad del cuidado. La pobreza, incluida la pobreza extrema, y la desigualdad aumentaron también de forma marcada en este período. En 2021, la región experimentó un crecimiento que, pese al respiro temporal explicado por la baja base de comparación y la mayor demanda externa e interna, no logró superar la caída de 2020. En 2022, el PIB se está desacelerando, en un marco en el que confluyen menores recursos fiscales, presiones inflacionarias, aumento de las tasas de interés, y mayor volatilidad e incertidumbre monetarias y financieras.

¹ *Lineamientos y propuestas para un plan de autosuficiencia sanitaria para América Latina y el Caribe* (LC/TS.2021/115), Santiago, 2021.

La Secretaria Ejecutiva de la CEPAL destacó, además, los problemas estructurales de América Latina y el Caribe: reducidos niveles de inversión, baja productividad, alta informalidad, desigualdad y pobreza, en un contexto de exclusión y prevalencia de la cultura del privilegio. Se refirió también a la conectividad digital: un tercio de los habitantes de la región tienen un acceso limitado o nulo a las tecnologías digitales debido a su situación económica y social.

Por todo ello es urgente llevar a cabo acciones de recuperación transformadora, concentrando esfuerzos en sectores estratégicos desde los que se puedan lograr avances transversales; sectores que promuevan la innovación, consoliden inversiones públicas y privadas, generen empleo, disminuyan la huella ambiental y transformen el modelo de desarrollo, como la inclusión digital, la economía del cuidado o la transición hacia energías renovables. También es urgente potenciar la industria manufacturera de la salud con una visión pragmática de integración regional. En esta dirección, los países miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) aprobaron los *Lineamientos y propuestas para un plan de autosuficiencia sanitaria para América Latina y el Caribe* preparados por la CEPAL, una hoja de ruta para fortalecer la producción y distribución de medicamentos, especialmente vacunas, y otorgaron a la CEPAL y a la Organización Panamericana de la Salud (OPS) el mandato de impulsar acciones para su implementación. La Secretaria Ejecutiva advirtió, además, de la necesidad de ser cautelosos con relación a los ajustes fiscales y monetarios, para evitar un crecimiento recesivo, y destacó la importancia de que los países puedan contar con un mayor acceso a la liquidez internacional para complementar sus recursos internos. Son necesarios instrumentos de financiamiento innovadores, y es fundamental incluir a los países de ingreso medio en las iniciativas que impliquen el alivio de la deuda y el acceso a liquidez en condiciones favorables, de ahí la importancia del Fondo para Aliviar la Economía COVID-19 (FACE) propuesto por Costa Rica y el canje de deuda por adaptación climática para los países del Caribe.

Por último, la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL señaló que el compromiso político es clave para transitar a un nuevo multilateralismo que permita reestructurar las relaciones de poder económicas y sociales internacionales, en que los temas del desarrollo ganen espacio frente al énfasis exclusivo y excesivo en la liberalización de los mercados. La voz unida de América Latina y el Caribe es hoy más relevante que nunca para insistir en la importancia del multilateralismo eficaz y la cooperación en diversos frentes para lograr la provisión de bienes públicos globales como la seguridad climática, la salud universal y la paz. En este tiempo singular, se debe redoblar la vocación latinoamericana y caribeña común de cercanía, integración y hermandad e impulsar un cambio en el estilo de desarrollo. La región enfrenta hoy grandes desafíos, pero también posee múltiples oportunidades para concretar el anhelado desarrollo con una mirada centrada en la igualdad, la justicia social, la sostenibilidad, la democracia y la paz.

La Vicesecretaria General de las Naciones Unidas agradeció al Presidente de Costa Rica su liderazgo, a la Vicepresidenta de Costa Rica por dirigir su labor a los afrodescendientes, y a Alicia Bárcena, por sus años de servicio y liderazgo en las Naciones Unidas. Afirmó que la economía mundial aún se tambalea por los estragos causados por el COVID-19 y se desestabiliza aún más por el conflicto de Ucrania y la dinámica geopolítica que genera, lo que puede amenazar las perspectivas de recuperación. La región es la más afectada por el COVID-19 y a ello se suman sus numerosos retos estructurales, especialmente en el Caribe, que es trágicamente vulnerable a las crisis. Alcanzar los ODS no será fácil y retomar el camino hacia su cumplimiento exige cambios políticos alineados con la Agenda 2030, instituciones fuertes y gobernanza para un crecimiento inclusivo y sostenible. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) y la inclusión del comercio en el debate pueden favorecer el proceso. La iniciativa del Secretario General Nuestra Agenda Común permite impulsar las acciones y el Foro que se celebra debe ser la ocasión para trazar un camino ambicioso hacia la consecución del desarrollo. Cinco prioridades informan los debates: i) crear resiliencia ante la pandemia y prepararse para el futuro (sistemas sanitarios más fuertes, inversión en atención primaria, producción de vacunas); ii) aumentar y acelerar las inversiones

en la protección de las personas y los ecosistemas que se encuentran en la primera línea de la crisis climática, especialmente en el Caribe teniendo en cuenta la cooperación con los países de renta media mediante la redistribución de la liquidez, la reforma de la arquitectura de la deuda mundial y el apoyo a los instrumentos innovadores de reembolso (el Banco de Desarrollo del Caribe es la única institución que aplica el índice de vulnerabilidad multidimensional); iii) potenciar las transiciones justas en materia de conectividad digital (la transición digital debe convertirse en el motor de la inclusión), la energía (la transición justa a las energías renovables es una necesidad ineludible) y los sistemas alimentarios (la región podría trazar el camino a seguir para construir sistemas alimentarios sostenibles y resilientes); iv) recuperarse de las pérdidas de aprendizaje de la pandemia para reinventar el futuro de la educación, y v) acelerar la transformación económica y la igualdad de género. Cinco recomendaciones del Secretario General en favor de la igualdad de género son derogar las leyes discriminatorias de género; abogar por la paridad de género en todas las esferas y en todos los niveles de decisión; promover la inclusión económica de las mujeres; lograr una mayor inclusión de las mujeres más jóvenes, y ofrecer una respuesta de emergencia para prevenir y poner fin a la violencia de género. También afirmó que hay que incluir a los hombres jóvenes en los esfuerzos por cambiar la forma de vivir juntos. Dijo, además, que la creación de empleos sólidos y decentes debe ir acompañada de una protección social universal. Se espera que en la reunión que se mantendrá sobre la Plataforma Regional de Colaboración se considere un ambicioso plan de trabajo para apoyar a los países de la región y acordar resultados concretos. No se olvida la situación de Haití, y el compromiso internacional para apoyarlo, así como los esfuerzos nacionales para la reconstrucción, son alentadores. La región de América Latina y el Caribe dio a luz a los ODS, y ahora se necesita su liderazgo para construir, sobre su base, un futuro de paz, dignidad y prosperidad.

El Presidente de Costa Rica se refirió a la oportunidad que suponía celebrar una reunión presencial con una gran afluencia de representantes de América Latina y el Caribe y amigos y socios de la región, y alentó a los presentes a reflexionar sobre su contribución estratégica al Foro. Sostuvo que en momentos de la historia en que hay guerra, incertidumbre y desesperanza, como en la encrucijada en la que se encuentra hoy la humanidad, la ruta valiente y asertiva para procurar el bienestar de los pueblos es la ruta de la paz. El mayor coraje es el que se requiere para dialogar y encontrar soluciones para los problemas del mundo y de la región. Los acontecimientos de los últimos años, especialmente la pandemia, han mostrado que el mundo es interdependiente. No es posible sobrevivir solos, nunca estaremos a salvo si no nos salvamos todos, y la mejor forma de lograr un mundo mejor es ser solidario. La recuperación económica, la lucha contra el cambio climático, la atención a las necesidades de salud y la realización de los derechos humanos tienen que seguir siendo las líneas de acción prioritarias de los Gobiernos de América Latina y el Caribe, y la región está en una posición decisiva para señalar el camino, para liderar.

En estos momentos, con más fuerza que nunca, se hace un llamado para un nuevo pacto mundial, una respuesta unificada de la envergadura de los retos comunes. Las soluciones y respuestas deben encontrarse entre todos, de manera multilateral, con una arquitectura internacional al servicio de la paz, del desarrollo sostenible y de la realización de los derechos humanos de todas las personas, en particular de aquellas en situación de mayor vulnerabilidad. El mandatario se refirió a las asimetrías existentes entre los países y en su interior. Es necesario luchar contra la desigualdad, que corroe las naciones y disuelve el tejido social. Los países de la región han visto reducido su espacio fiscal, sufren altos niveles de endeudamiento, y se enfrentan al dilema constante del financiamiento para el desarrollo. Además, la principal amenaza que vive el mundo hoy es la destrucción del planeta por parte de los seres humanos, la desaparición de la biodiversidad, la desertificación de las áreas cultivables. Sin embargo, incluso antes del conflicto que se está produciendo actualmente en Europa, los niveles de inversión en armamento volvían a superar los niveles de la guerra fría. Es necesario preguntarse por qué se gastan millones en armas y no en los principales problemas de la humanidad. Son necesarias respuestas concretas; de este Foro pueden y deben surgir propuestas para abordar todos estos problemas.

El Presidente de Costa Rica también destacó la necesidad de abandonar los criterios unidimensionales para entender la realidad. Los criterios de clasificación basados únicamente en el ingreso ocultan una realidad que excluye las necesidades de gran parte de los países del mundo y de sus poblaciones más vulnerables. Las economías de lo inmediato nos han llevado a soluciones sencillas, unidireccionales, pero la realidad es compleja, y entender y aceptar la complejidad tiene un carácter transformador. La multidimensionalidad exige hacer más, comunicarse más, porque la verdad es más difícil de explicar. Subrayó que para su país había sido un honor ejercer la presidencia de la CEPAL, basada en una agenda innovadora de financiamiento para el desarrollo y en la recuperación de América Latina y el Caribe, con propuestas concretas que van más allá de los diagnósticos y los estudios y tienen el potencial de impactar la realidad. Gracias a los insumos técnicos de la CEPAL y a las discusiones intergubernamentales de los últimos meses, se cuenta con una caja de herramientas que incluye propuestas, entre otras, de estrategias fiscales nacionales, la ampliación y recirculación de los derechos especiales de giro, el canje de deuda por medidas de protección ambiental y social, la creación de una agencia multilateral de calificación crediticia y nuevos fondos multilaterales financiados por países desarrollados, como el FACE propuesto por Costa Rica. Finalmente, reconoció y agradeció la labor, la dedicación, el liderazgo y la visión de la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena, a quien el Gobierno de Costa Rica otorgaba la condecoración de la Orden Nacional Juan Mora Fernández en el grado de Gran Cruz Placa de Plata.

Presentación del documento *Una década de acción para un cambio de época*, quinto informe sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe²

En la presentación del documento *Una década de acción para un cambio de época*, quinto informe sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe, la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL destacó varios mensajes centrales, como las crecientes asimetrías globales entre países desarrollados y en desarrollo (brechas económicas, sanitarias, climáticas y en la respuesta a la crisis), el hecho de que la región ha sido la más afectada por la pandemia de COVID-19 y la centralidad del rol del Estado a la hora de enfrentar los costos económicos y sociales de la crisis. Se resaltó el desigual acceso a la vacunación en la región y que lo más preocupante de la recuperación, que constituye una oportunidad histórica para generar un nuevo pacto social que brinde protección, certidumbre y confianza, es que sigue un modelo de desarrollo que ya ha mostrado limitaciones estructurales. América Latina y el Caribe se enfrenta a tres crisis silenciosas: i) la pérdida de más de un año de escolaridad presencial para una generación de estudiantes; ii) el aumento de la violencia de género y de la desigual carga de cuidados según sexo, y iii) la exacerbación de la destrucción de la biodiversidad marina y terrestre mediante actividades ilegales que se conjugan con el asesinato de defensores del medio ambiente. En el informe se hace referencia a la deuda, la inflación, el aumento de la pobreza y la pobreza extrema, y la agudización de las desigualdades de género, y se analiza la evolución de los indicadores de los ODS, con especial hincapié en los temas vinculados a la educación, la igualdad de género, la sociedad del cuidado, la biodiversidad y los avances institucionales en los medios de implementación de la Agenda 2030.

En la sesión de comentarios al informe, que fue moderada por Rodolfo Solano Quirós, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, intervinieron Carlos Alvarado, Presidente de Costa Rica, Mariana Mazzucato, Economista y Profesora del Instituto de Innovación y Fines Públicos (IIPP) de University College London (UCL), y Enrique Iglesias, ex Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

² LC/FDS.5/3.

El Presidente de Costa Rica dijo que el documento presentado por la CEPAL es una contribución de gran importancia para el trabajo conjunto en la búsqueda de soluciones para atender la coyuntura crítica del momento y definir perspectivas futuras de desarrollo sostenible y bienestar para toda la sociedad. Al tiempo que confirma que los niveles de desigualdad estructural sostenidos en el tiempo potenciaron las consecuencias negativas de la crisis del COVID-19, el informe aborda, desde diferentes ángulos y dimensiones, las graves consecuencias que los países siguen sufriendo producto de la pandemia. Para que la recuperación y la reconstrucción sean reales, la inversión debe ser sistemática, estar alineada con los ODS y considerar la necesidad de mitigación y adaptación al cambio climático. El documento es un claro llamado a la acción si no se quiere comprometer el futuro de las generaciones actuales y futuras, pero para poder actuar se necesita un mayor acceso a financiamiento y cooperación internacional, lo que resulta imprescindible para la transición hacia un estilo de desarrollo más sostenible. Al referirse puntualmente a Costa Rica, dijo que el país debe ratificar el Acuerdo Escazú y mencionó diversas iniciativas lanzadas por el Gobierno, como la creación del Fondo para Aliviar la Economía COVID-19 (FACE), y el trabajo conjunto entre los gobiernos locales para llevar la Agenda 2030 al territorio. Es necesario hablar de la sociedad del cuidado desde un enfoque de derechos y, ligado a ello, abordar desde una óptica más igualitaria las tareas domésticas y de cuidado. La región debe pasar de la cultura del privilegio a la sociedad del cuidado y se impone un cambio de rumbo para avanzar hacia una nueva normalidad con igualdad, sostenible, inclusiva, innovadora, verde y descarbonizada.

La Economista y Profesora del Instituto de Innovación y Fines Públicos (IIPP) de University College London (UCL) dijo que las consecuencias del COVID-19, como la pérdida de un año de escolaridad para toda una generación, la infodemia, la falta de inversión o la subfinanciación de la sanidad, el *apartheid* de las vacunas y el acaparamiento, la falta de capacidad de producción de vacunas en muchos países en desarrollo debido a la mala —e intencionada— estructuración de los derechos de propiedad intelectual a nivel mundial, son indicios de la incapacidad de gobernar los sistemas económicos, la innovación y el desarrollo en aras del interés común y del bien común. Afirmó que hay que rediseñar el funcionamiento de la economía y el capitalismo. Los problemas actuales son el resultado de una gobernanza problemática de las instituciones públicas, privadas y del tercer sector y de las relaciones entre ellas. La oradora se centró en cuatro grandes cambios: i) cambiar la dirección del crecimiento, pasando de la idea de "nivelar el campo de juego" a "inclinarse" el campo de juego en la dirección de un crecimiento inclusivo y sostenible impulsado por la innovación, con un diseño proactivo de las políticas para liberarlas del concepto de superación de los fallos del mercado; ii) diseñar una estrategia industrial, con una política de innovación, presupuestos de contratación como instrumentos innovadores dinámicos para aglutinar las soluciones desde abajo hacia arriba, no se trata simplemente de hacer una lista de sectores con dificultades y repartir dinero, sino que todos los sectores deben colaborar de forma diferente; iii) dar una dirección al financiamiento y la liquidez, los bancos públicos como el CDB deberían orientarse a ello, los países tendrían que centrarse menos en los déficits y, en su lugar, poner en marcha la inversión pública y privada y la innovación, cuyo efecto multiplicador mantendría controlados los coeficientes entre deuda y PIB, y iv) invertir en las capacidades dinámicas de las instituciones. Se necesita menos externalización de capacidades y más inversión interna para que las instituciones públicas sean más flexibles y ágiles. Agregó que el término "asociación público-privada" no es normativo, sino simbólico. Las asociaciones deben ser simbióticas, mutuas, dinámicas, con la condicionalidad en el centro, pero no las condicionalidades de antaño que reducían el espacio fiscal. Eso podría significar condicionar los préstamos a la transformación de un sector o poner principios como el bien común o la inteligencia colectiva en el centro del diseño de los contratos. Finalizó diciendo que en los espacios digitales, de salud y de energía limpia, sería importante reformular las relaciones entre las empresas, el Estado y el tercer sector en la región para construir realmente asociaciones simbióticas y cumplir con los importantes Objetivos de la Agenda 2030.

El ex Secretario Ejecutivo de la CEPAL destacó cinco puntos: i) el profundo trabajo de la CEPAL al elaborar el documento presentado, que refleja con mucha claridad el trabajo de la institución; ii) la necesidad de reconocer que en los últimos 75 años se han registrado importantes avances tecnológicos, en los sistemas productivos y en las comunicaciones; iii) la profundización de la desigualdad y la enorme ineficiencia con que se distribuyeron las oportunidades en el mundo, la gran contribución del sistema de las Naciones Unidas ha sido incorporar al debate público el concepto de solidaridad, el compromiso de la sociedad con los que tienen más necesidades y a los que hay que apoyar, hoy seguimos siendo incapaces de salir al encuentro de los conflictos de razas, de religiones y de nacionalismos, seguimos siendo deudores de la historia para devolver la paz a la humanidad; iv) la incorporación al crecimiento del concepto de interacción (por ejemplo, la presencia de millones de empresas distribuidas por todo el mundo, donde todo es producto de la combinación de todo), y v) el concepto de cambio de época: en la historia de la humanidad, estos cambios siempre han ido acompañados de turbulencias y violencia, algo que hay que tener muy presente en estos momentos. La paz está por encima de todo lo demás y debe ser el gran objetivo que nos movilice en el futuro, pero es un compromiso que no hay que poner solo en manos de los políticos, sino que toda la sociedad debe asumirlo. El orador agradeció el aporte de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, a la labor de la CEPAL por su innovación, su compromiso con los objetivos de las Naciones Unidas, su entusiasmo, su vitalidad y su compromiso personal.

Intervenciones de los Ministros de Relaciones Exteriores y Altas Autoridades de los países de América Latina y el Caribe sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Esta sesión fue moderada por María del Pilar Garrido, Ministra de Planificación Nacional y Política Económica de Costa Rica y contó con las siguientes participaciones.

La Vicepresidenta y Ministra de Relaciones Exteriores de Colombia afirmó que, ante la pandemia, su país había optado por fortalecer los programas de transferencias, pero eso era solo un recurso paliativo y ahora era necesario avanzar hacia un crecimiento y un desarrollo verdaderamente incluyentes, más allá de los indicadores tradicionales. Se deben desarrollar cadenas de valor con mayor procesamiento y valor agregado, fortaleciendo la competitividad, para contar con una región más orientada al mercado internacional y aprovechar el mercado existente en el hemisferio. En este proceso es fundamental favorecer el protagonismo económico de la mujer mediante empresas sostenibles, orientadas al mercado, con un papel más activo de los gobiernos en la implementación de políticas que cuenten con presupuesto para lograr las escalas necesarias, así como con una verdadera banca del desarrollo que impulse estos procesos. También es preciso impulsar un modelo de economía solidaria que favorezca la asociatividad para que los pequeños productores puedan avanzar a la formalización. Destacó que la migración va de la mano de la falta de oportunidades económicas y la falta de libertades, ámbitos en los que es preciso trabajar para lograr el progreso social y el cumplimiento de la Agenda 2030.

El Ministro de Comercio Exterior y la Inversión Extranjera de Cuba destacó que, como se sostenía en el informe presentado, no se lograrían las metas acordadas si no se transformaban los patrones de producción, consumo y distribución, y que la región tenía mucho que aportar en ese proceso. Reiteró el compromiso de Cuba con los ODS y la disposición de apoyar a otros países incluso en el adverso escenario impuesto por el bloqueo, que dificulta la lucha contra la pandemia. El país aborda los desafíos en materia de educación, igualdad de género y protección de los ecosistemas, mediante estrategias y programas nacionales en concordancia con la Agenda 2030. Pese a los progresos, quedan grandes retos por delante y Cuba seguirá aportando al multilateralismo y promoviendo alianzas con otros países, para lograr el cambio de época necesario para que América Latina y el Caribe se convierta en la región que todos deseamos.

El Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional e Inmigración de Antigua y Barbuda agradeció especialmente a la Secretaría Ejecutiva y su equipo por la labor realizada y a la sede subregional de la CEPAL para el Caribe por la asistencia brindada. Destacó los desafíos y las lecciones aprendidas en la implementación de los ODS; en el primer examen nacional voluntario de Antigua y Barbuda se habían mostrado avances significativos en el camino hacia el logro de algunos Objetivos y el segundo examen se presentaría en 2026. Dijo que su Ministerio ejecutará tres proyectos en 2022 sobre mapeo, soluciones financieras innovadoras y planificación de la recuperación, en coordinación con la CEPAL y el Coordinador Residente en Barbados. Por último, subrayó que estaban deseosos de escuchar a otros países y de unir fuerzas para hacer de la región un mejor lugar para sus habitantes.

El Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) del Uruguay destacó que la Agenda 2030 brinda una orientación para dirigir los esfuerzos de desarrollo de una manera integral e integradora. Por eso es fundamental la acción conjunta de la región para contar con financiamiento que permita llevar adelante la Agenda 2030 y no perder de vista la Agenda de Acción de Addis Abeba. La mayor fuente de financiamiento es siempre el crecimiento económico y a ese respecto la región está muy lejos de alcanzar su potencial. El crecimiento requiere de estabilidad macroeconómica e institucional, así como de instituciones modernas y educación de calidad. Expresó el compromiso de su país con estos esfuerzos y con la presentación de exámenes nacionales voluntarios. Los esfuerzos en favor de la Agenda 2030 se deben seguir complementando con la recuperación económica y en ese sentido el informe presentado integra aspectos de gran relevancia, como los desafíos que impone la pandemia, los ambientales, los del mundo del trabajo y los referentes a los cuidados. Es necesario el trabajo conjunto no solo para que la región se recupere, sino para que comience a desarrollar su gran potencial de crecimiento.

El Viceministro de Planificación Económica del Ministerio del Poder Popular de Planificación de la República Bolivariana de Venezuela afirmó que en el panorama mundial es adecuado observar los temas desde la perspectiva de la resiliencia. A los desafíos impuestos por la emergencia sanitaria se suman en el caso de su país las medidas coercitivas unilaterales que afectan a la población y dificultan la lucha contra la pandemia. Reiteró el compromiso del país con la cooperación y el diálogo social respetuoso, y afirmó que se sigue impulsando un modelo de desarrollo económico incluyente, en materia de salud, educación e igualdad de género, entre otros ámbitos, recogidos en un plan a 2025 en concordancia con la Agenda 2030. Ratificó el compromiso con la Agenda 2030 y los ODS en un marco de integración regional y afirmó que, como siempre, el país está dispuesto a colaborar con la labor de la CEPAL en beneficio de la región.

El Subsecretario de Estado en Asuntos de Política Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Honduras dijo que en ese país se había producido un cambio estructural e institucional de retorno a la democracia. El nuevo Gobierno se había encontrado con un país que debía destinar el 50% de su presupuesto al servicio de la deuda, lo que impedía que esos recursos se tradujeran en desarrollo, lucha contra la pobreza y programas sociales. Destacó que el compromiso con los derechos humanos y con la defensa de los recursos naturales está en el centro del desarrollo del país y se verá reflejado en la firma del Acuerdo de Escazú y el inicio de las consultas en relación con el Protocolo Facultativo de la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. El principal eje de acción del nuevo Gobierno está en los sectores de la educación y la salud. Los avances en estas áreas solo serán posibles si se revisa la forma como se han venido implementando los programas sociales, para evitar que se asocien a prácticas de clientelismo, como ocurrió en el pasado. Dijo también que el país necesitaba el apoyo de la CEPAL para lograr avances en materia de desarrollo.

El Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas y ex-Canciller del Perú señaló que la desigualdad en la región había aumentado y se había interrumpido el proceso de disminución de esta

iniciado en 2002. Los países destinaron muchos recursos a financiar transferencias monetarias para evitar que el aumento de la pobreza sea mayor, pero las transferencias, en general, no alcanzan el nivel de la línea de pobreza. Además de recuperar la centralidad de los datos y la información, como ha dicho la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, es necesario recuperar la centralidad de la política en el sentido de la propuesta de la Comisión de establecer acuerdos para una década de acción dirigida hacia un nuevo estilo de desarrollo, que se vincula con la propuesta de un nuevo pacto social mundial para la recuperación planteada en las Naciones Unidas. La recuperación pospandemia sigue los mismos patrones anteriores a la pandemia, pero con políticas de crecimiento del mismo estilo será difícil recuperar los indicadores en que se ha retrocedido una década. Es necesario reestructurar las relaciones económicas y sociales en los países, por ejemplo, mediante transferencias monetarias basadas en una nueva concepción sobre la forma de resolver la pobreza. También existen espacios para una renovación de la cooperación regional, especialmente en materia de las nuevas formas de financiamiento.

El Embajador del Brasil en Costa Rica dijo que su país está plenamente comprometido con la Agenda 2030 y sus ODS. En medio de la mayor crisis mundial en muchas décadas, esta tarea enfrenta mayores obstáculos y se impone la obligación de hacer reevaluaciones para no volver simplemente a la normalidad, sino optar por reconstruir mejor, sin que nadie se quede atrás. La reforma económica estructural es una prioridad en la agenda nacional. El país ha hecho también grandes esfuerzos en materia ambiental y ha buscado desarrollar la bioeconomía para sacar a las personas de la pobreza. El Gobierno ha venido trabajando en la implementación de las metas de los 17 ODS, promoviendo las acciones que apuntan en mayor medida al logro de esos Objetivos. Se ha trabajado en los indicadores y en la difusión de los resultados a un público cada vez más amplio, para que la sociedad pueda seguir los avances logrados en este proceso. La cooperación con la región ha sido fundamental en este sentido.

La Embajadora de la República Dominicana en Costa Rica explicó que el país se ha esforzado por alinear sus estrategias nacionales destinadas a superar los momentos difíciles vividos en los últimos dos años de pandemia con el impulso al desarrollo sostenible. Por ello, más del 90% de las iniciativas vigentes se alinean con los ODS 3, 6 y 8, como puede apreciarse en el examen nacional voluntario presentado por la República Dominicana en 2021. Durante la pandemia, el Gobierno decidió reenfocar sus prioridades hacia la reactivación en tres áreas: acceso al trabajo digno, salud de calidad y ampliación de la cobertura y calidad de los servicios públicos. Para hacer frente a los desafíos del contexto internacional actual (obstrucción de las cadenas de abastecimiento, inflación y la crisis militar en Europa), se han tomado medidas adicionales dirigidas a brindar asistencia social a las personas desempleadas y en situación de pobreza, aumentar la liquidez para evitar una crisis bancaria y apoyar directamente a diferentes sectores productivos y empresas. El objetivo principal del Gobierno es mejorar la calidad de vida de las personas a través de productos concretos con indicadores medibles, y la planificación en el sector público es un instrumento flexible, que puede adaptarse a las circunstancias y ser corregido para no desviarse de ese objetivo final. Por último, reconoció los años dedicados a la CEPAL por Alicia Bárcena, su Secretaria Ejecutiva, la primera mujer en ocupar ese destacado cargo, que supo encaminar a la región hacia la meta común de la Agenda 2030.

El Comisionado Presidencial de Asuntos Multilaterales de Guatemala se refirió a las estrategias de articulación e implementación desarrolladas por el país para priorizar la Agenda 2030 e incluirla en los instrumentos de planificación nacional. En concreto, mencionó el trabajo realizado para garantizar una enseñanza completa de calidad y gratuita (ODS 4); elaborar planes de ordenamiento municipal — instrumentos de planificación que mejoran la gestión y la capacidad de cooperación en el ámbito local— (ODS 11); asegurar el acceso a servicios de higiene y saneamiento mediante el refuerzo de las oficinas municipales de agua y saneamiento, que velan por el mantenimiento y la gestión de los recursos hídricos, y elaborar una ley de aguas para reducir la vulnerabilidad del país a los efectos del cambio climático (ODS 6). Para finalizar, destacó el compromiso de Guatemala con la transformación del país, mediante el cierre

de las brechas de desigualdad, la protección del planeta, la erradicación de la pobreza y el logro de una prosperidad sostenible para todos.

La Viceministra de Relaciones Exteriores de El Salvador afirmó que esta reunión del Foro, el primer encuentro presencial de esta magnitud desde que comenzó la pandemia, brinda un fuerte impulso al multilateralismo. La complejidad de la recuperación pospandemia puede afectar el cumplimiento de los compromisos asumidos, por lo que es fundamental repensar prioridades y vías de acción para garantizar los medios de subsistencia y la salud de los ciudadanos. En El Salvador, la pandemia aceleró cambios necesarios en el sistema de salud pública, que se amplió y modernizó, priorizando su humanización y su integración, lo que contribuyó al ODS 3, pero también al 10. En materia de educación, el país se modernizó en el ámbito tecnológico mediante el fortalecimiento de los conocimientos digitales de las nuevas generaciones, lo que permitió avanzar en los ODS 4 y 9. Por último, la apuesta por la generación de empleos y la ampliación de oportunidades comerciales en todos los sectores tuvo resultados que contribuyeron al ODS 8. La inversión pública en pro del bienestar social impacta de manera directa en la vida de las personas; es preciso continuar brindando apoyo tecnológico y financiero para acercarnos al cumplimiento de los ODS. Por último, transmitió a la Secretaria Ejecutiva, Alicia Bárcena, sus saludos y respetos, y agradeció su extenso legado, que los invitaba a todos a seguir trabajando.

La Directora General de Política Multilateral y Coordinadora de la Comisión ODS Paraguay del Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay afirmó que la Comisión ODS Paraguay constituyó un hito para el país, al dotarlo de una estructura con capacidad para impulsar acciones decisivas con beneficios tangibles para toda la ciudadanía. El segundo examen nacional voluntario —presentado por el Paraguay en julio de 2021— fue un ejercicio de autodiagnóstico muy útil, que puso de manifiesto los problemas estructurales que afectan al país desde hace años y propició la vinculación de los marcos normativos con los ODS y acciones colaborativas multisectoriales para alcanzar soluciones innovadoras para resolver los desafíos del país. De cara a 2030, se presentan diversos desafíos, como avanzar en la armonización de políticas comunes para el libre tránsito de personas sin quebrantar los controles sanitarios, dirigir el comercio y el turismo hacia una senda de crecimiento sostenible y reconstituir el tejido social dañado por la pandemia. Destacó la necesidad de realizar esfuerzos colectivos y horizontales, con la ciudadanía como principio y fin de las políticas públicas, especialmente las poblaciones más vulnerables. Hoy más que nunca se hace evidente la necesidad de continuar aunando esfuerzos para el cumplimiento de una Agenda que pregona la paz, la cooperación, el respeto y la tolerancia entre países como valores indisociables del concepto mismo de sostenibilidad.

El Ministro de Finanzas de Guyana dijo que el informe presentado muestra que los progresos hacia el desarrollo son insuficientes por lo que se necesitan con urgencia medidas proactivas, en particular considerando la pérdida de un año de escolaridad en la región durante la pandemia. Acogió con beneplácito el enfoque de la CEPAL sobre la década de acción para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Destacó las iniciativas de su país en el ámbito de la seguridad alimentaria, las estrategias de desarrollo sostenible para preservar el bosque tropical y reducir las emisiones de carbono, y el apoyo tangible al aprendizaje y la creación de capacidades mediante becas en línea. Reiteró la que era necesaria la aplicación de un índice de vulnerabilidad multidimensional. Las asociaciones son esenciales y Guyana se compromete a trabajar con las Naciones Unidas y la CEPAL. Agradeció a la Secretaria Ejecutiva por su apasionado liderazgo y su destacado apoyo al Caribe, el reconocimiento de su vulnerabilidad y la promoción de su avance en la agenda de desarrollo.

La Ministra de Desarrollo Social y Familia de Chile observó que la crisis sanitaria puso a prueba las capacidades institucionales para responder a las demandas de la ciudadanía y otorgó un renovado valor al camino marcado por la Agenda 2030 para facilitar un proceso de recuperación sostenible en las tres dimensiones del desarrollo. Si bien se esperaba que la pandemia afectara los avances logrados en los ODS

3, 1 y 8, pronto se vio que repercutía también en las áreas de educación, igualdad de género y medio ambiente, y agudizaba la desigualdad entre los grupos especialmente vulnerables. En este complejo escenario, lleno de incertidumbres, el Gobierno de su país apeló al compromiso de múltiples actores, y el apoyo de la sociedad civil fue vital en el proceso de recuperación nacional, pues los diálogos y las alianzas son indispensables para no dejar a nadie atrás. Afirmó, asimismo, que las respuestas a la crisis del COVID-19 pueden transformarse en la base para enfrentar otras crisis, como la climática. Por último, mencionó que Chile está actualizando y reforzando su institucionalidad para los ODS, mediante un catastro de iniciativas estatales asociadas a la Agenda 2030, la activación de grupos de trabajo que estudian el avance de los ODS en el país, y la elaboración de una propuesta de implementación de la Agenda que contribuirá a su adopción en todos los niveles territoriales.

La Viceministra de Asuntos Multilaterales y Cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores de Panamá se refirió a los exámenes nacionales voluntarios como un sano ejercicio para diagnosticar brechas y debilidades y enfocar los esfuerzos en las áreas más necesarias. Panamá presentó ya dos exámenes, en 2017 y 2020, y presentará el tercero en 2023. Abordar el problema del cambio climático es una prioridad para el país, que impulsa la economía azul por medio de la elaboración de una política nacional de océanos; ha cumplido, nueve años antes de lo pactado, la meta de la “iniciativa 30 por 30” (que busca proteger el 30% del planeta para 2030), y se ha convertido en uno de los tres únicos países del mundo “carbono negativos”. Otro gran reto para Panamá es mitigar, mediante el retorno a la presencialidad, el impacto que tuvo la pandemia en la educación por la falta de acceso a TIC en las zonas rurales. El país está trabajando también en la protección de los derechos de las mujeres y la agenda de igualdad salarial. La Viceministra agradeció a la CEPAL por presentar a los países un panorama claro y completo, con recomendaciones para alcanzar los Objetivos de la Agenda 2030, y llamó a toda la región a acelerar su cumplimiento.

La Secretaria Permanente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de San Vicente y las Granadinas señaló que “no dejar a nadie atrás” no es solo un eslogan para el país: su el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 2013-2025 y otros planes ponen a las personas en el centro. Destacó la importante reducción de la pobreza y las mejoras tangibles en la calidad de vida en San Vicente y las Granadinas gracias a las acciones específicas en materia de empleo, salud y protección social, los incentivos para reducir el desempleo juvenil y aumentar el espíritu empresarial. El cambio climático continúa amenazando a los pequeños Estados insulares en desarrollo (PEID), y la pandemia y las erupciones volcánicas agravaron la inseguridad alimentaria. Solo la asistencia internacional podría ayudar a los PEID a mitigar las consecuencias de las catástrofes naturales y ser resilientes a ellas. Las reformas en el sistema de desarrollo de las Naciones Unidas y los avances respecto de la aplicación de un índice de vulnerabilidad multidimensional resultan alentadores, así como el fondo de adaptación climática y respuesta integral a desastres naturales. Afirmó que el logro de los ODS sigue siendo posible, pero es necesario tomar medidas urgentes.

El Viceministro de Planificación y Coordinación del Ministerio de Planificación del Desarrollo del Estado Plurinacional de Bolivia afirmó que, desde 2006, en el país se implementaba un modelo económico, social y productivo que había reducido la pobreza y la brecha entre ricos y pobres, y aumentado el acceso a salud, educación, vivienda y servicios básicos, entre otros. La Agenda Patriótica 2025, muy similar a la Agenda 2030 en sus planteamientos, permitió reducir la pobreza extrema; implementar un sistema único de salud universal y gratuito, que contribuyó a la reducción de la tasa de mortalidad infantil; incrementar la tasa de asistencia a instituciones educativas de la población de 4 a 17 años, así como la tasa de matriculación de la población de entre 19 y 23 años; incrementar la participación de las mujeres en la política, lo que se tradujo en un crecimiento de los escaños ocupados por mujeres en la Asamblea Legislativa Plurinacional; aumentar el acceso a fuentes mejoradas de agua, y reducir el índice de Gini. Para los próximos años, el desafío es crear mayores oportunidades económicas y sociales para las nuevas generaciones, sobre la base de la

diversificación económica, la industrialización y la sustitución de importaciones, la distribución equitativa de ingresos, la salvaguarda de los derechos fundamentales del pueblo y la protección de la Madre Tierra.

El Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de la Argentina señaló que el país otorga gran importancia a la Agenda 2030, lo que se ha traducido en mecanismos interinstitucionales para el diseño de políticas públicas coherentes con dicha Agenda, el seguimiento integrado de los avances, y la asignación presupuestaria necesaria, así como la presentación de dos exámenes nacionales voluntarios, en 2017 y 2020, y la intención de presentar el tercero en julio de este año. Afirmó que, como agentes de política pública, los Gobiernos deben impulsar una recuperación inclusiva y sostenible, evitando que se refuercen la concentración de la pobreza y la exclusión social y trabajando solidariamente sobre la base de acuerdos internacionales. Las viejas recetas de austeridad no serán de utilidad en esta nueva realidad, en que una crisis sistémica afecta a niños y niñas, a personas mayores y a mujeres y diversidades de forma desproporcionada. Es necesario reconocer las necesidades y demandas de los grupos más vulnerables, empezando por los últimos para llegar a todos. La CEPAL y la CELAC son espacios fundamentales para construir una integración política social y productiva, y el futuro de la región pasa por el trabajo conjunto, la integración y la unidad. Por último, recordó que esta es la última reunión intergubernamental con la Secretaria Ejecutiva, Alicia Bárcena. Su liderazgo es innegable y, como ella, los países seguirán apoyando el desarrollo sostenible con entusiasmo en el ámbito mundial, regional y nacional.

El Secretario de Relaciones Exteriores de México expresó su preocupación por el retroceso observado en todos los campos de la Agenda 2030. Recordó la propuesta del Presidente de México de que tanto los países del G20 como las grandes empresas y las personas más ricas del mundo contribuyan con un porcentaje de sus ingresos para que nadie tenga que vivir con menos de cuatro dólares diarios, independientemente del país en que se encuentre. Esto crearía un estándar mundial de lucha contra la pobreza, solidaridad y fraternidad, y aumentaría la relevancia de las organizaciones internacionales. Afirmó que se trata de una iniciativa viable, pero hay que luchar para conseguirla. Mencionó algunos ejemplos de iniciativas conjuntas impulsadas por la CEPAL, como la elaboración de los *Lineamientos y propuestas para un plan de autosuficiencia sanitaria para América Latina y el Caribe*, el fondo de adaptación climática y respuesta integral a desastres naturales, o el *Plan de Desarrollo Integral para el Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-sureste de México*. Los países de América Latina y el Caribe son pueblos hermanos y su única posibilidad, en un mundo en que está cambiando el equilibrio estratégico y político, es trabajar en conjunto para presentar este tipo de iniciativas, pues individualmente no cuentan con peso relativo suficiente en las instancias internacionales. Por último, reconoció el trabajo extraordinario de la Secretaria Ejecutiva, Alicia Bárcena, de la que era un orgullo decir que es mexicana.

La Secretaria de Estado Adjunta de la Oficina de Asuntos Internacionales del Departamento de Estado de los Estados Unidos señaló que en los Estados Unidos se buscaba eliminar las disparidades en su propio sistema educativo y garantizar la igualdad de acceso a las poblaciones marginadas. La protección de los ecosistemas naturales del país, la vida submarina y la vida en la tierra es una de las principales prioridades del Presidente Biden, y esperan con interés la Conferencia "Nuestro Océano" en abril y la Conferencia sobre los Océanos de las Naciones Unidas en junio. Los Estados Unidos apoyan el inicio de las negociaciones para un acuerdo mundial de lucha contra la contaminación por plásticos de los océanos y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) está llevando a cabo el programa "Ciudades Limpias, Océano Azul" en el Perú y la República Dominicana para reducir las 11 toneladas de plástico que se calcula que llegan a los océanos cada año. A nivel nacional, los Estados Unidos han respaldado el objetivo de conservar o proteger al menos el 30% del planeta para 2030 y apoyan la inclusión de ese objetivo en el marco de diversidad global del Convenio sobre la Diversidad Biológica. La oradora felicitó a Colombia, Costa Rica, el Ecuador y Panamá por el Corredor Marino del Pacífico Oriental Tropical, un modelo único de cooperación regional que muestra un gran potencial para la conservación de los océanos

y las soluciones climáticas basadas en ellos. Los Estados Unidos se han comprometido a hacer un progreso real para la consecución de la Agenda 2030. La cooperación multilateral, tal y como se ve en la CEPAL, es la única forma de resolver los retos globales del desarrollo sostenible. Por último, invitó a que se pusieran en contacto con ella y con sus colegas en sus embajadas en la región para compartir ideas sobre la profundización de la cooperación y la aceleración de la plena implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

La moderadora cerró las intervenciones con dos mensajes clave. En primer lugar, insistió en la necesidad de transformar la matriz productiva y cerrar las brechas de productividad sobre la base de la cuarta revolución industrial, para dotar de dirección e intención al desarrollo sostenible de la región. Subrayó la necesidad de que las economías sean más resilientes y bajas en emisiones, y permitan generar inclusión mediante el desarrollo de empleos verdes, azules y naranjas, y de que las mujeres y jóvenes tengan un rol protagónico. Asimismo, afirmó que es preciso apostar por una nueva arquitectura del bienestar, nuevos instrumentos financieros, y una nueva manera de cooperar y relacionarse; es decir, una manera transformadora de ser región. En eso, todos los países coinciden, y la CEPAL y la Secretaria Ejecutiva han dado el ejemplo. En segundo lugar, destacó las cualidades de calidez, cercanía y valentía de Alicia Bárcena, que ha sido la voz de la región en distintos foros a lo largo de los años y ha sabido defender sus intereses en las diversas instancias internacionales.

Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, compartió algunas reflexiones sobre la ruta que ha seguido la CEPAL en los últimos años. Recordó que en 2010 la CEPAL puso la igualdad en el centro de la agenda de desarrollo y desde entonces se ha abocado a analizar todos los ángulos de la desigualdad y explorar caminos para cerrar las brechas que aquejan a los pueblos. De ese trabajo, iniciado cuando aún no se prestaba atención al hecho de que la desigualdad es ineficiente, mencionó diversos hitos: la elaboración de un ideario progresista para la región bajo la urgencia de un cambio del estilo de desarrollo, pero con una mirada realista, a medida que la globalización se intensificaba, la economía era afectada por crisis recurrentes y las amenazas del deterioro ambiental y el cambio climático se agudizaban; el planteamiento de una agenda de igualdad con la titularidad de derechos como marco normativo; el desarrollo de propuestas para un cambio estructural progresivo, con la necesidad de promover pactos amplios en materia fiscal, de política productiva, avance de las mujeres, cohesión social y desarrollo sostenible; el esfuerzo por mostrar con datos que la desigualdad es ineficiente económicamente; la elaboración de propuestas para una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad en el contexto de los efectos de la pandemia, y la propuesta de ocho sectores dinamizadores de la inversión para generar crecimiento y empleo y reducir la huella ambiental.

Se refirió también al concepto de cultura del privilegio, que surge de la naturalización de las desigualdades políticas y económicas y su incorporación a las reglas de juego de la sociedad. Ante ello, destacó que es preciso salirse de los esquemas de dominación política y económica, y construir caminos alternativos, proyectos de sociedad en que el ciudadano sea sujeto y no solo objeto de las transformaciones. Este es el mayor desafío de las generaciones presentes y futuras: ampliar libertades, forjar la igualdad, profundizar la democracia, restablecer la solidaridad entre las clases medias y populares, y garantizar la seguridad ciudadana. Alertó también sobre la indignación que puede surgir cuando la acción política no logra cambiar aquello que es importante para la sociedad y cuando las expectativas de bienestar se frustran, reiterando en este punto la necesidad de los pactos, en un marco democrático en que se las tareas por emprender son enormes.

La CEPAL ha trabajado en estrecha cooperación con los Gobiernos de la región, promoviendo la integración regional y el regionalismo abierto, a fin de formular propuestas para abordar desafíos como la migración, el cambio climático, la autosuficiencia sanitaria y la soberanía alimentaria. En este aspecto, destacó cinco iniciativas: el *Plan de Desarrollo Integral para El Salvador, Guatemala, Honduras y el sur-*

sureste de México, los Lineamientos y propuestas para un plan de autosuficiencia sanitaria para América Latina y el Caribe, la iniciativa “El Caribe primero” (Caribbean first), la iniciativa de financiamiento para el desarrollo desde la dimensión regional encabezada por el Secretario General junto con el Canadá y Jamaica, y el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales de América Latina y el Caribe (Acuerdo de Escazú). Por último, señaló cinco mensajes principales que a su juicio alientan la esperanza: la importancia de continuar centrando la mirada en la igualdad; la relevancia de la sostenibilidad ambiental como parte de las estrategias de desarrollo y no como una externalidad; la importancia del papel del Estado y de las políticas como instrumentos distributivos; la urgencia de una mayor integración regional para participar en el multilateralismo con una sola voz, y la centralidad de la igualdad de género y la autonomía de las mujeres, y de transitar hacia una sociedad del cuidado.

Diálogo de alto nivel sobre una agenda innovadora de financiamiento para la recuperación

En las palabras introductorias de este diálogo, Rodolfo Solano Quirós, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, dijo que, en términos del financiamiento para la recuperación, la Reunión constituía una oportunidad para pasar de las palabras a la acción. El hecho de que los propios Gobiernos sean los dueños de los organismos financieros multilaterales supone una dificultad para la conversación. En la práctica, los Ministros de Finanzas, que son los directores de los bancos, tienen que estar abiertos a esa conversación. Agradeció la presencia y sobre todo la participación de los representantes de la banca de desarrollo regional e internacional y los invitó a pensar de forma creativa e innovadora.

Contribución a la agenda innovadora de financiamiento para la recuperación desde la perspectiva de la banca de desarrollo regional e internacional

Esta sesión, en la que participaron representantes de la banca de desarrollo regional e internacional, fue moderada por Rodolfo Solano Quirós, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, quien señaló la capacidad limitada de los Gobiernos de la región para disponer de recursos con los que dar una respuesta adecuada a la crisis sanitaria, económica y de derechos humanos provocada por la pandemia debido a varios factores de fondo: el alto nivel de deuda y el desvío de recursos para su servicio; el estrecho espacio fiscal de la región, agravado por la menor recaudación y las mayores necesidades inmediatas; el impacto de la pandemia en el turismo, y el desafío de los países de renta media y media-alta para acceder a financiamiento y a modalidades tradicionales de cooperación. La métrica del PIB per cápita es insuficiente para evaluar los avances de los países, es necesaria una medición multidimensional que refleje apropiadamente el desarrollo socioeconómico y las particularidades de cada país. En el *Informe Especial COVID-19*, “Una agenda innovadora de financiamiento para el desarrollo para la recuperación de América Latina y el Caribe” de la CEPAL se proponen medidas concretas de política para poder avanzar y lograr un impacto directo en las poblaciones de la región.

A los expertos presentes en la discusión se les solicitó abordar los siguientes aspectos fundamentales para mejorar la capacidad de acceder y movilizar financiamiento: i) medidas para avanzar en la ampliación de liquidez y su redistribución desde los países desarrollados hacia los países en desarrollo sin excluir a los países de renta media, que en general no acceden a financiamiento concesional; ii) acciones para facilitar el acceso de los países de la región a nuevas fuentes de financiamiento como los bonos verdes y los asociados a los ODS; iii) estrategias necesarias para fortalecer la cooperación regional, aumentando la capacidad de préstamo y respuesta de las instituciones financieras regionales, subregionales y nacionales y fortaleciendo la cooperación entre ellas; iv) rol de los bancos de desarrollo nacionales para movilizar

recursos hacia el desarrollo sostenible; v) estrategias regionales para fortalecer los ingresos públicos, mediante la reducción de la evasión, así como para mejorar la progresividad de la estructura tributaria, y papel de los acuerdos globales de tasas impositivas y transparencia fiscal y financiera a la hora de apoyar la capacidad de los países para fortalecer sus ingresos fiscales, y vi) en el contexto del impacto de la pandemia, acciones necesarias por parte de los bancos de desarrollo para responder a las necesidades de los países de América Latina y el Caribe, en su mayoría categorizados como de renta media, en cuanto al acceso a recursos y mecanismos financieros disponibles para atender los esfuerzos de desarrollo de la región.

El Vicepresidente del Banco Europeo de Inversiones (BEI) dijo que es un momento oscuro para Ucrania y el mundo y que el BEI colabora estrechamente con las instituciones financieras internacionales para apoyar a Ucrania. Más que nunca, es importante que haya una Unión Europea fuerte, para que sus valores, como el Estado de derecho, la dignidad humana, la democracia, la libertad y los derechos humanos, tengan peso. La pandemia ha mostrado lo conectado que está el mundo y lo mucho que deben colaborar los países. La Unión Europea es líder mundial en materia de ambición climática. El BEI ha desempeñado un papel clave en el apoyo a la inversión en acción climática, no solo en la tecnología del clima, sino en la consecución de los objetivos del Acuerdo de París. La mayoría de los países de América Latina y el Caribe representan una pequeña parte de las emisiones, pero son los más afectados por las catástrofes naturales y el aumento del nivel del mar. La mayoría de los préstamos del BEI a la región se destinaron al sector público con un enfoque en el cambio climático y, en los próximos años, el cambio climático y la economía verde serán prioridades para el Banco. Los fondos del BEI complementarán los programas de subvenciones de la Unión Europea y se distribuirían con independencia de la renta de los países. Los retos a los que se enfrentan los países son de alcance mundial y para alcanzar un mundo más justo y sostenible es imperativo actuar con rapidez y decisión.

El Gerente del Departamento de Países de Centroamérica, México, Panamá, República Dominicana y Haití del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) destacó la pregunta de cómo llevar recursos de los países desarrollados a los países en desarrollo, pues esa es precisamente la naturaleza de la institución. El BID ayuda a canalizar esos recursos a los países de la región, con tasas favorables y una concesionalidad que depende de las características del país. El Banco lleva apoyando proyectos en favor del logro de los ODS en América Latina y el Caribe desde 2016. Recientemente, también se ha innovado en materia de mecanismos de financiamiento: el BID ha desarrollado alianzas estratégicas con otros cooperantes para maximizar la cantidad de recursos que llegan a la región, a través de financiamientos indirectos. Se ha apoyado al sector público, con ejemplos como la iniciativa Salud Mesoamérica, y también se ha trabajado en el ámbito de las asociaciones público-privadas. Otro aspecto que la institución considera importante en la región es el apoyo a los bancos públicos de desarrollo nacionales y subregionales. Además, el BID ha trabajado también de manera intensiva en la emisión de bonos temáticos (verdes, azules, de género y otros), lo que supone atraer recursos desde los mercados internacionales, de inversores que están dispuestos a dar mejores plazos y mejores tasas de interés. El orador destacó el papel que puede desempeñar la banca de desarrollo multilateral y otros socios al proveer mejores mecanismos e incentivos para que los países puedan manejar los impactos del cambio climático y de los desastres. El BID ha venido acompañando a los países con distintos instrumentos, incluida una línea de crédito accesible sin costo. Durante la pandemia, el Banco aprobó rápidamente instrumentos de rápido desembolso para ayudar a los Ministerios de Salud de la región. Por último, para afianzar la recuperación y para poder maximizar el impacto de su labor, se está promoviendo una capitalización de la institución, que permitiría contar con mayores recursos para los países.

El Jefe de la Oficina de Monitoreo Social y Ambiental del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), señaló que, en su trayectoria, el BCIE había reafirmado su papel como la fuente más importante de financiamiento multilateral para Centroamérica. El Banco está actualizando su estrategia institucional, integrando elementos nuevos a la vez que se mantienen los originales. Sus ejes estratégicos

son: sostenibilidad ambiental y social, integración regional, competitividad sostenible, desarrollo humano e inclusión social y equidad de género. La oferta de préstamos directos es el corazón del trabajo del BCIE, y lo seguirá siendo, y también tiene una gran relevancia el trabajo con el sector privado, especialmente con las microempresas y pequeñas y medianas empresas (mipymes). El orador destacó las acciones que el Banco tomó a raíz de la pandemia, como su Programa de Emergencia de Apoyo y Preparación ante el COVID-19 y de Reactivación Económica, en el que se incluyen ayudas de emergencia y apoyo a las operaciones del sector público, a la liquidez de los bancos centrales, a la adquisición de vacunas, al empleo y al emprendimiento juvenil, entre otros. Tras el embate de los huracanes Eta y Iota, el BCIE también reaccionó de manera rápida con su Programa Centroamericano de Reconstrucción Resiliente, que incluyó también componentes de ayuda de emergencia, asistencia técnica, inversión pública, inversión privada y bonos verdes y temáticos. Otro instrumento son las operaciones de políticas de desarrollo, que apoyan a los gobiernos a diseñar e implementar programas de reformas que promuevan el crecimiento sostenible y la reducción de la pobreza a través de asesoramiento técnico y financiamiento, como una manera de pavimentar el camino a largo plazo. Además, el BCIE opera con el Fondo Verde para el Clima, lo que le ha permitido mover recursos en forma de préstamos, donaciones, garantías, y otros tipos de cooperación. El Banco ha trabajado en la emisión de bonos: bonos verdes, sociales y, en particular, bonos para la adquisición de vacunas, y realiza gestiones para movilizar recursos adicionales, incluidos un mercado de deuda regional, la creación de un fondo de infraestructura para el desarrollo de Centroamérica en colaboración con la República de Corea y un programa de emisión de bonos soberanos en el mercado de capitales de México. Para concluir, el orador llamó a una mayor colaboración entre los bancos multilaterales y regionales de desarrollo, para mejorar las capacidades de los países a corto y a largo plazo, y subrayó la importancia de medir la efectividad de las inversiones, cuyo fin era mejorar el bienestar de los habitantes de la región.

El Presidente del Banco de Desarrollo del Caribe (CDB) hizo referencia a tres áreas: desarrollo sostenible, mecanismos de financiación para impulsar el desarrollo y un marco de vulnerabilidad y resiliencia para apoyar el acceso al financiamiento en condiciones favorables. El desarrollo sostenible requiere un ecosistema con resiliencia social, institucional, medioambiental, financiera y productiva, diseñado de forma holística, tendiendo un puente entre la estabilización y el desarrollo a largo plazo, e integrando tres marcos: el marco de sostenibilidad de la deuda del FMI, el marco de inversión del Banco Mundial y el marco de fomento de la resiliencia de las Naciones Unidas. La sostenibilidad sistémica es imposible sin el financiamiento de la resiliencia, lo que a su vez requiere un ecosistema de financiamiento, con recursos de los sectores público y privado y múltiples instituciones financieras, que combinen la financiación en condiciones favorables y no favorables y los instrumentos para cumplir con diferentes propósitos. Es necesario un conjunto de instrumentos, como los bonos verdes y relacionados con los ODS, bonos de resiliencia financiados con derechos especiales de giro, capital privado, instrumentos contingentes, instrumentos basados en derivados y fondos concesionales. En lo que respecta al acceso al financiamiento en condiciones favorables, el ingreso nacional bruto no capta el proceso de desarrollo ni el tiempo necesario para recuperarse de las crisis. Incluso con niveles elevados de ingreso nacional bruto per cápita, los Estados pequeños se enfrentan a importantes retos tras las crisis exógenas. El CDB ha estado utilizando un índice de vulnerabilidad y ha contribuido al índice de vulnerabilidad multidimensional. Sin embargo, los índices de vulnerabilidad existentes están orientados al pasado. El CDB propone un concepto prospectivo de capacidad de recuperación interna que capta los factores estructurales y la vulnerabilidad que limitan el desarrollo, distingue la magnitud y la persistencia de las perturbaciones y vincula el acceso al financiamiento con la duración de la recuperación; se propone una medición ajustada a la capacidad de recuperación denominada "ajustador de la duración de la recuperación", como medida más adecuada y equitativa para clasificar a los países para el acceso a la financiación en condiciones favorables.

La Secretaria General de la Organización Internacional Ítalo-Latinoamericana (IILA) describió la IILA como un espacio de diálogo, pero también un lugar donde se concretan proyectos de cooperación en la región con financiamiento tanto de Italia como con fondos de la Unión Europea. Si bien la IILA no es un banco, puede y quiere contribuir en la búsqueda de nuevas formas de cooperación para el desarrollo, y de esta forma tender un puente entre Italia y Europa y América Latina. La IILA, junto con la institución financiera italiana de financiamiento para el desarrollo (la Cassa Depositi e Prestiti (CDP)), está proponiendo a la Comisión Europea una iniciativa que se centra en el apoyo a las mipymes de las cadenas agroalimentarias y agroindustriales, uno de los sectores más golpeados por la pandemia, para contribuir a la reactivación económica de América Latina. Esta iniciativa puede tener también un enfoque de género, por medio del fomento del emprendimiento femenino. Para ello se piensa en adoptar un financiamiento mixto (*blending*) que combine los dos principales componentes financieros de la cooperación internacional mencionados anteriormente: los fondos no reembolsables y las líneas de crédito concesional, y añadir a esto un componente más: la asistencia técnica a las empresas beneficiarias. La Comisión Europea concedería a la CDP un fondo de garantía cuya función principal sería reducir la tasa de interés y las condiciones del préstamo de los bancos locales, incentivando la apertura de líneas de crédito concesional a las pymes, que generalmente sufren dificultades para el acceso al crédito debido a la ausencia de garantías monetarias o patrimoniales. La CDP intervendría como prestador de los bancos locales, de manera que recibieran nuevos recursos y, al compartir el riesgo, movilizaran recursos propios. La asistencia técnica aumenta las posibilidades de éxito de las empresas, lo que a su vez asegura el pago de los créditos. La capacitación es una actividad que la IILA lleva a cabo desde hace décadas y que permite compartir con la región experiencias y buenas prácticas adquiridas en Italia. Por otro lado, la utilización del *blending* tiene varias ventajas: resta importancia a la distinción entre países prioritarios y países no prioritarios, y la combinación de fondos e instrumentos financieros puede facilitar la entrada del sector privado en la cooperación para el desarrollo, ya sea como fuente de financiamiento o como receptor de crédito.

La Gerenta Encargada de Conocimiento del Banco de Desarrollo de América Latina (CAF) anunció que la capitalización de su institución recientemente aprobada permitiría seguir consolidando su rol contracíclico y catalítico a través de productos financieros y asistencia técnica para apuntalar la sostenibilidad en la región. En estos períodos de dificultad económica y de coyunturas adversas de financiamiento internacional, la CAF ha desempeñado un rol importante para todos sus países miembros a través de programas de rápido desembolso y libre disponibilidad. Los productos más utilizados han sido los préstamos programáticos, los préstamos sectoriales de enfoque amplio o *swap* y las líneas de crédito contingentes para la liquidez. Ante la llegada de la pandemia, la CAF puso rápidamente a disposición de los países diferentes alternativas de financiamiento y apoyo para favorecer la reactivación económica y mitigar el impacto social de la crisis. Tras la capitalización, la institución mantendrá su agenda de financiamiento de infraestructura económica y social e integración regional, pero además se expandirá el financiamiento de operaciones de riesgo no soberano, en las que se incluye el sector privado. Esto se inscribe en tres líneas estratégicas: i) el cambio climático y la sostenibilidad ambiental, y los negocios verdes; ii) la equidad, la inclusión social y la provisión de servicios públicos, y iii) la recuperación económica y el aumento de la productividad y la competitividad del tejido productivo de la región. Además de aportar recursos de financiamiento, la CAF también ayuda a sus clientes no soberanos a estructurar proyectos sostenibles que cumplan con los mayores estándares ambientales, sociales y de gobernanza, y brinda cooperación técnica para fortalecer los marcos regulatorios e institucionales en la región. En cuanto a las operaciones, también se está pensando expandir el apoyo a los gobiernos subnacionales, lo que podría traducirse en un mayor impacto. Otros instrumentos están relacionados con la participación en fondos especiales que permitan movilizar recursos de inversión institucional, como los fondos de infraestructura, y la movilización de cofinanciamiento de fondos globales de apoyo a los países en el cumplimiento de sus compromisos de descarbonización, como en el caso del Fondo Verde para el Clima. Por último, destaca la relación de la CAF con los bancos de desarrollo nacionales y regionales.

Existe una convergencia entre la misión de estas instituciones y el rol activo que estos desempeñan en la política anticíclica de los gobiernos en los períodos de restricción de liquidez los convierte en perfectos aliados. Durante la pandemia, la CAF apoyó a los bancos de desarrollo de sus países miembros con recursos dirigidos a la atención de la emergencia sanitaria y de las poblaciones vulnerables, al financiamiento de empresas, en particular las mipymes, y al financiamiento de iniciativas de fortalecimiento institucional. Además de estas operaciones, la CAF mantiene líneas de crédito y de garantía a los bancos de desarrollo, así como garantías parciales sobre emisiones de deuda, entre otras. En conclusión, la CAF cuenta con un amplio abanico de instrumentos para seguir canalizando los recursos y el apoyo al sector privado y a los países miembros, no solo a través del financiamiento, sino también del conocimiento.

Diálogo interactivo sobre la contribución de la banca de desarrollo a la agenda innovadora de financiamiento para la recuperación económica y el cumplimiento de la Agenda 2030 con los Ministros de Relaciones Exteriores y Altas Autoridades de los países de América Latina y el Caribe

Este diálogo fue moderado por Rebeca Grynspan, Secretaria General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), quien destacó algunas tareas en relación con las propuestas planteadas antes: reclamar el papel de las Naciones Unidas y defender la importancia de la agenda de los países en desarrollo en las discusiones sobre la arquitectura financiera internacional; no permitir que el conflicto en Europa reste importancia a los temas del desarrollo y los ODS, que para los países en desarrollo son fundamentales, y apoyar la agenda del Secretario General en relación con mediciones que vayan más allá del PIB. Dijo que, si se sigue midiendo mal, se seguirán tomando malas decisiones; si en diez meses de pandemia se perdieron dos décadas de progreso en la región, es porque algo se estaba midiendo mal. Es necesario tener una voz en relación con todos los instrumentos nuevos, bonos de género, bonos verdes y azules y bonos sociales, y que en todos existan transparencia, informes y verificación, para que sea posible obtener los resultados esperados de estos instrumentos innovadores.

Al inicio de la crisis de la pandemia se tomaron decisiones correctas, pero pensando que la crisis sería de corta duración. Posteriormente otras crisis han seguido golpeando a los países sin que se cuente con instrumentos sistemáticos para enfrentarlas en toda su profundidad. En este sentido, la moderadora mencionó decisiones referentes al no pago del servicio de la deuda para ciertos países, lo que se traduce en la acumulación de grandes sumas correspondientes a servicios atrasados. También mencionó decisiones sobre la reestructuración de la deuda, en una modalidad a la que se acogieron solo tres países, lo que muestra que no se diseñó de forma adecuada. Asimismo, señaló la necesidad de otra ronda de fondos incondicionales por parte del Fondo Monetario Internacional, puesto que la pandemia no ha terminado, y la necesidad de contar con la capitalización de los bancos de desarrollo, que hoy no existe, pues sin el financiamiento de largo plazo público no podrá contarse con financiamiento privado. La capacidad de financiamiento nunca tuvo la magnitud actual, pero no llega a los países en desarrollo. Todos estos problemas se pueden abordar si los países son capaces de llevar una voz conjunta al escenario mundial. Entre otros problemas, mencionó también los mayores costos de transporte que enfrentan los países insulares en desarrollo y el efecto en sus tasas de inflación, así como la crisis alimentaria que con certeza se avecina. Por último, afirmó que habrá una mayor regionalización del comercio, lo que abre una posibilidad real de mayor integración que la región debe aprovechar. Se enfrenta la posibilidad de una década perdida para los países de la región, lo que pone en riesgo la posibilidad de lograr los ODS en 2030. Pero es posible evitar que eso ocurra y esa debe ser la amalgama que una a los países en torno a ese esfuerzo.

En el diálogo posterior, una representante de México expresó la coincidencia de su país con las propuestas planteadas y destacó que el multilateralismo debe prevalecer. Destacó la necesidad de replantearse la arquitectura financiera internacional y valoró la creación de nuevas modalidades de financiamiento, pero puso de relieve que es un proceso largo y complejo y que de nada sirven los fondos si no se puede acceder

a ellos. También mencionó la difícil situación en esta materia de las autoridades subnacionales. Un representante de Cuba afirmó que la implementación de mecanismos innovadores para los ODS debe dirigirse a recursos nuevos y predecibles, y debe incluir aspectos como el intercambio de conocimientos y la transferencia de tecnologías ambientalmente sostenibles. Dijo que las sanciones que sufre Cuba incrementan las restricciones para acceder a financiamiento y por eso el país quisiera que se abrieran nuevas fuentes de financiamiento para complementar el esfuerzo nacional. El Primer Ministro de las Islas Vírgenes Británicas, reconoció el destacado liderazgo de Alicia Bárcena en el apoyo a la región en los diversos desafíos y crisis experimentados y por mantener a los países en el camino de la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, en particular su compromiso para que los miembros asociados de la CEPAL reciban una mayor atención en el diálogo regional sobre el desarrollo sostenible. También dijo que hasta que no se incluya la vulnerabilidad en los criterios de elegibilidad para el financiamiento del desarrollo, los pequeños Estados insulares del Caribe no tendrán acceso al apoyo financiero necesario para recuperarse de las catástrofes naturales y de la pandemia y para alcanzar los Objetivos de la Agenda 2030. Las Islas Vírgenes Británicas acogerían con gran satisfacción la asistencia técnica y los servicios de un banco de desarrollo, preferiblemente el CDB, para estructurar y emitir bonos vinculados a catástrofes e invertir en otros instrumentos de seguro y productos de mitigación del riesgo económico que servirían como medio más prudente para mitigar el riesgo económico. Un representante del Centro Nacional de Planeamiento Estratégico (CEPLAN) del Perú destacó la importancia que había tenido en ese país la banca del desarrollo, que había permitido aumentar los beneficios a los sectores más vulnerables en el contexto de la pandemia. Destacó que la información compartida en este espacio es muy valiosa para su país, que está próximo a aprobar la “Visión del Perú al 2050”, de la cual los ODS son un insumo importante.

A manera de cierre, el Director de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL se refirió a las necesidades y los desafíos del financiamiento de los países de América Latina y el Caribe de cara al futuro. La región estaba en una trampa de crecimiento desde antes de pandemia: antes de 2019 venía creciendo a muy bajas tasas, con la pandemia se produce la peor contracción de los últimos 100 años, en 2021 hay una recuperación y en 2022 llega una desaceleración. Se estaría entonces ante lo que sería una nueva década perdida de crecimiento. El gran desafío es dinamizar el crecimiento para que sea un crecimiento verde, ambientalmente sostenible e inclusivo, lo que requiere cambiar la estructura productiva y la matriz energética de los países, que, a su vez, exige esfuerzos de inversión muy altos. En un contexto de bajo crecimiento y una situación macroeconómica cada vez más compleja, aumentan notoriamente las necesidades de financiamiento y la capacidad de la región para movilizar recursos será central para lograr una recuperación transformadora. Al retomar algunos de los temas centrales abordados durante la jornada, que podrían delinear una agenda de trabajo futura, destaca especialmente tres: i) la necesidad de cambiar la arquitectura financiera global (los sistemas financieros deben volver a su función básica de financiar la inversión, no la especulación financiera); ii) el desarrollo de instrumentos innovadores de financiamiento (emisión de nuevos tipos de bonos y generación de nuevas metodologías o estrategias), y iii) la necesidad de coordinación y cooperación entre los bancos mundiales, regionales y nacionales (a veces se percibe una separación entre ellos y la coordinación debería ser mayor para lograr movilizar más recursos).

Por último, el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica dijo que la agenda innovadora de financiamiento para la recuperación económica es un tema que debe mantenerse vigente y que la información que la CEPAL ha producido es un material valioso para la toma de decisiones. La banca regional juega un papel fundamental y los tiempos exigen mecanismos modernos que tengan como centro de su acción a los ciudadanos.

Conmemoración del Día Internacional de la Mujer

En esta sesión, moderada por María-Noel Vaeza, Directora Regional para las Américas y el Caribe de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU- Mujeres), participaron Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, Epsy Campbell, Vicepresidenta de Costa Rica, Erika Mouynes, Ministra de Relaciones Exteriores de Panamá, Jean Gough, Directora Regional para América Latina y el Caribe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Carla Barnett, Secretaria General de la Comunidad del Caribe (CARICOM), Shi Alarcón, representante de Vecinas Feministas por la Justicia Sexual y Reproductiva en América Latina e integrante del grupo LGBTQI+ del Mecanismo de Participación de la Sociedad Civil en la Agenda de Desarrollo Sostenible y en el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, Rosa Adriana López Carrillo, Representante de la RedTraSex de Guatemala y punto focal del Mecanismo de Participación de la Sociedad Civil en la Agenda de Desarrollo Sostenible y en el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, Elizabeth Gómez Alcorta, Ministra de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Argentina, y Amina Mohammed, Vicesecretaria General de las Naciones Unidas.

La moderadora afirmó que sin las mujeres no es posible el progreso en el mundo ni la recuperación de la economía. Por ello, el objetivo de la sesión es explorar maneras de aumentar el reconocimiento y la implementación de los derechos de las mujeres y hacerlos el centro de dicha recuperación. Aprovecha la oportunidad para hacer un llamado a la paz en Ucrania y solidarizarse con las mujeres —tanto ucranianas como rusas— que padecen un escenario de guerra tan innecesario y salen a las calles a pedir su cese. Abogó también por una mayor participación de las mujeres en el poder judicial, con la esperanza de que esto pueda cambiar la orientación de sentencias controvertidas relacionadas con los derechos de las mujeres. Pidió, asimismo, libertad para las mujeres presas en Nicaragua por ser feministas, recordó a las mujeres defensoras de los derechos humanos y ambientales que perdieron la vida en la región este año, e hizo un llamamiento a los países a ratificar los convenios de la OIT relacionados con el acoso sexual. Por último, rindió un homenaje a la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, pues no existiría una Agenda Regional de Género tan fuerte ni un área de género tan activa en la Comisión, ni mecanismos de transversalización de la perspectiva de género en las políticas públicas si ella no hubiera levantado la voz para luchar por estos temas.

La Secretaria Ejecutiva de la CEPAL dijo que la recuperación pospandemia debe desatar los cuatro nudos estructurales de la desigualdad de género, que generan efectos devastadores sobre las mujeres, pero también sobre la sociedad en su conjunto: la desigualdad socioeconómica y la pobreza; la división sexual del trabajo y la injusta organización del cuidado; la concentración del poder y los patrones culturales patriarcales, discriminatorios y violentos, y el predominio de la cultura del privilegio. Las mujeres son mayoría en la primera línea de respuesta como trabajadoras de la salud, maestras, cuidadoras, innovadoras y líderes comunitarias, pero son muy pocas las que dirigen países y toman decisiones en el ámbito público. De hecho, dedican el triple del tiempo que los hombres al trabajo de cuidados no remunerado, y se prevé que una de cada dos no participará en el mercado laboral en 2022. Aquellas que trabajan perciben un ingreso promedio un 11% menor que el de los hombres; seis de cada diez están ocupadas en los sectores más afectados por la crisis (comercio, turismo y manufactura), y una de cada tres, en los sectores de la economía del cuidado.

Por otra parte, padecen la llamada “pandemia en la sombra”, pues son víctimas de violencia, feminicidios y otros abusos, como el matrimonio infantil y las uniones tempranas. La Secretaria Ejecutiva sostuvo que estamos ante un cambio de época, que nos obliga a una transformación profunda que reconozca los vínculos entre la economía, la sociedad y el medio ambiente, y que impulse una mayor cooperación multilateral. Es urgente avanzar en nuevos pactos políticos, sociales y fiscales y

trabajar en una recuperación transformadora con igualdad de género y sostenibilidad que se base en los principios feministas de la redistribución del poder, de los recursos y del tiempo, y de la disminución de la violencia. Con el convencimiento de que el feminismo puede aportar soluciones estratégicas para superar las asimetrías y detener la degradación ambiental, finalizó invitando a todos y a todas a caminar hacia la sociedad del cuidado.

La Vicepresidenta de Costa Rica defendió la necesidad de construir nuevos relatos y acabar con la lógica de desconocer el conocimiento acumulado de las mujeres y comunidades. Hizo un llamado a la paz en el mundo entero, recordando a las mujeres de Ucrania y de Afganistán, así como a las cuidadoras de los bosques, que son constantemente asesinadas. Entre las mujeres que la habían inspirado, quiso reconocer a luchadoras célebres como Harriet Tubman, Rosa Parks o las 129 mujeres que murieron el 8 de marzo de 1908, y también a las mujeres que desafían las instituciones patriarcales y hacen la revolución dentro de casa; a su abuela, heroína que no figura en los libros, y a las mujeres y jóvenes anónimas que lideran los esfuerzos para evitar la pérdida de biodiversidad en todo el mundo. Por último, insistió en la necesidad de construir espacios paritarios para la toma de decisiones, no solo en los gobiernos, sino también en todos los órganos de decisión de las Naciones Unidas, pues también es posible hacer grandes revoluciones empezando por reclamar los espacios en los que cada una vive y trabaja.

La Ministra de Relaciones Exteriores de Panamá centró su intervención en la responsabilidad que tenemos todos y todas de actuar para lograr cambios. En primer lugar, dijo, es preciso reconocer la situación en la que se encuentra la región: la violencia de género es una pandemia que se quiere esconder, pero más de 4.000 mujeres al año son víctimas de feminicidio y prevalece el embarazo adolescente. En segundo lugar, es necesario alzar la voz en conjunto. En este sentido, quiso saludar y felicitar a las organizaciones de mujeres y feministas por estar siempre activas en la lucha contra la violencia y los privilegios anacrónicos. En tercer lugar, defendió que lo más importante es actuar, mediante el compromiso colectivo y un discurso coherente entre lo que se dice y lo que se hace. Sostuvo que no sirve de nada tener mujeres preparadas sin oportunidades de trabajo remunerado y se refirió al Plan de Acción de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres de Panamá para promover la ocupación de las mujeres en puestos públicos. Expresó su deseo de ver iniciativas similares aplicadas también en otros países, afirmando que no puede perderse otra generación más, y que el futuro con paridad de género debe comenzar hoy.

La Directora Regional para América Latina y el Caribe del UNICEF se valió de dos casos reales para describir la situación de la región en materia de derechos de niñas y adolescentes. Uno de ellos ilustraba las dificultades en el acceso a la educación durante la pandemia, mientras que el otro mostraba el recrudecimiento durante la pandemia de la desigualdad sufrida por niñas y adolescentes, pues había aumentado la tendencia al matrimonio infantil, la violencia sexual, la falta de servicios de salud sexual y reproductiva, los embarazos no deseados y la transmisión de enfermedades como el VIH/Sida, así como la pobreza y el hambre. Afirmó que no puede permitirse que una generación de niñas y adolescentes carguen con el costo de la pandemia por el resto de sus vidas y que debemos escuchar sus voces, visibilizarlas en las estadísticas, invertir en su educación y su acceso a la salud y ponerlas en el centro de las políticas, para garantizar que vivan seguras, crezcan con justicia climática y puedan participar en las decisiones que las atañen.

La Secretaria General de la Comunidad del Caribe (CARICOM) dijo que el Día Internacional de la Mujer es una conmemoración de las importantes contribuciones de las mujeres y de su incansable servicio en el hogar y en las comunidades; a pesar de los avances en la igualdad de género, aún queda mucho por hacer. Rindió homenaje a Mia Mottley, única mujer Jefa de Gobierno de la región y primera mujer Primera Ministra de Barbados, galardonada con el premio Campeones de la Tierra 2021 y un destacado ejemplo

para las mujeres y niñas de la región. Para el Caribe es urgente trazar con decisión el camino hacia el desarrollo sostenible y garantizar la reestructuración de los sistemas sociales, políticos y económicos para que las mujeres y los hombres tengan la misma participación y voz. La inseguridad, los déficits de gobernanza y los peligros relacionados con el clima y de otro tipo no son neutrales desde el punto de vista del género, ya que las desigualdades causadas por factores socioeconómicos, culturales y de otro tipo ponen a las mujeres en desventaja: las tasas de mortalidad después de los desastres suelen ser más altas entre las mujeres y las niñas que entre los hombres y los niños. Si bien los datos sobre la pandemia de COVID-19 mostraron que las tasas de mortalidad eran más elevadas en el caso de los hombres, las mujeres también se vieron afectadas, ya que representaban más del 70% de los trabajadores de primera línea. La pandemia también ha empeorado la ya escasa participación de las mujeres en el mercado laboral de la CARICOM (las mujeres han perdido sus puestos de trabajo a un ritmo dos veces superior al de los hombres). Sin embargo, las mujeres han sido ingeniosas e innovadoras durante la adversidad, encontrando formas de mantener a los niños comprometidos con la educación. Los gobiernos y otras partes interesadas deben tener en cuenta el impacto de la pandemia sobre las mujeres y los hombres a la hora de diseñar políticas de recuperación sostenibles y que tengan en cuenta las cuestiones de género. Los hogares encabezados por mujeres representaban aproximadamente el 40% de los hogares del Caribe y eran más vulnerables a la pérdida de medios de vida tras la catástrofe y tenían más dificultades para reincorporarse al mercado laboral. La igualdad de género es transversal a todas las cuestiones prioritarias de la integración en la CARICOM (mercado único, seguridad alimentaria y nutricional, zona de paz, refuerzo de la seguridad) y para obtener buenos resultados era precisa la inclusión de mujeres y hombres en los procesos de toma de decisiones clave a todos los niveles. La oradora envió un saludo personal a la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, una aliada profesional y amiga del Caribe que entiende que a medida que la región intente volver a construir en igualdad de condiciones, encontrará su voz y redefinirá su lugar en la región caribeña y latinoamericana. Agradeció a las Naciones Unidas su apoyo y reiteró el compromiso continuo de la CARICOM de no solo reconstruir mejor, sino también de reconstruir con igualdad.

La representante de Vecinas Feministas por la Justicia Sexual y Reproductiva en América Latina e integrante del grupo LGBTQI+ del Mecanismo de Participación de la Sociedad Civil en la Agenda de Desarrollo Sostenible y en el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible expresó la preocupación de la sociedad civil por el estancamiento económico y de todos los indicadores sociales, ambientales y laborales en la región, así como por el avance de propuestas autoritarias y dictatoriales de diversos Gobiernos de la región en la formulación de políticas públicas que generan retrocesos en los derechos humanos, incluidos los derechos sexuales y reproductivos. Los datos indican una instrumentalización de las instituciones para criminalizar a las defensoras de derechos y la falta de respuesta a las violencias, injusticias y persecución que viven las mujeres en toda su diversidad. Denunció, asimismo, que las políticas sociales de prevención y atención son las primeras en ser eliminadas, y que las instituciones que fueron creadas para respaldar los derechos de las mujeres y diversidades se ven amenazadas. Rechazó las narrativas instauradas que pesan sobre los cuerpos de las mujeres, la justicia patriarcal que se apoya en tecnicismos para negar las violencias cotidianas de las mujeres, y la falta de justicia climática. Por último, afirmó que la cultura del privilegio se combate educando a las personas con una perspectiva de género, no discriminatoria e interseccional, y que las feministas y las mujeres en toda su diversidad continuarán luchando para conseguir estos objetivos.

La representante de la RedTraSex de Guatemala y punto focal del Mecanismo de Participación de la Sociedad Civil en la Agenda de Desarrollo Sostenible y en el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible agradeció el espacio para conmemorar a las mujeres trabajadoras, a muchas de las cuales no habían alcanzado las medidas de protección social para hacer frente a la pandemia. Instó a todos los países a adoptar medidas de protección para disminuir la violencia de género, invertir en prevención, atención y asesoramiento legal gratuito, acabar con la impunidad y cumplir los acuerdos para erradicar la violencia y el

acoso. También llamó a generar mecanismos para contar con datos sobre todos los tipos de violencia contra las mujeres y las niñas y garantizar la participación de estas en el uso de los datos y recursos. Se refirió también a los megaproyectos y la militarización en las comunidades y pueblos indígenas, que afectan a las niñas, jóvenes y mujeres indígenas, exigiendo la asunción plena de la responsabilidad por parte de los Estados de garantizar los derechos humanos, civiles y laborales, así como el pago de reparaciones, a través de la regulación y el control de las explotaciones de todas las empresas, incluidas las multinacionales. Por último, instó a los Estados a dejar de criminalizar el trabajo sexual, para no empujar a las mujeres a las mafias que se nutren de la clandestinidad, y exigió verdad y justicia por los asesinatos de trabajadoras sexuales ocurridos en el Perú en febrero de 2022.

La Ministra de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Argentina señaló que, en noviembre de 2022, el país será sede de la XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, que tratará sobre los cuidados. Se refirió a dicha Conferencia y al Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible como espacios en los que es posible construir una narrativa política compartida, abordar temas esenciales para garantizar el desarrollo sostenible con redistribución y, sobre todo, con igualdad, e intercambiar opiniones sinceras sobre los desafíos existentes para asegurar la igualdad entre géneros. Afirmó que es necesario adoptar políticas radicales para dismantelar las bases estructurales de la desigualdad de género y trabajar en la construcción de sociedades de cuidado, que reconozcan y remuneren ese trabajo y en donde se garantice el derecho a cuidar y a ser cuidado. Estos temas deben incluirse de manera transversal en todas las discusiones regionales, pues no se trata de cuestiones exclusivas de los Ministerios de la Mujer. Finalizó expresando su deseo de poder dar continuidad a las conclusiones del Foro en la Conferencia Regional de noviembre en la Argentina. La Vicesecretaria General de las Naciones Unidas dijo que la conmemoración del Día Internacional de la Mujer es una oportunidad de marcar el progreso, definir el camino a seguir y renovar el compromiso con la igualdad de género como la base sólida necesaria para lograr los ODS; solo con las mujeres y las niñas en el centro de los esfuerzos se podrían abordar mejor los actuales y apremiantes desafíos mundiales. La Agenda Regional de Género, gracias a los esfuerzos de la sociedad civil femenina y feminista de la región, trazó el camino de las ambiciones y reflejó los compromisos de los Estados miembros. Los recientes avances en materia de derechos de la mujer y la paridad en algunos países y en la región en general, dan esperanzas. Reconoció la labor de Alicia Bárcena como Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, una poderosa voz para el liderazgo de las mujeres en todo el mundo, cuyo compromiso y propuestas innovadoras han supuesto una importante contribución al avance de la igualdad de género. Este año se conmemoran la contribución y los sacrificios de las mujeres y niñas que lideran los esfuerzos por los derechos de las mujeres para un futuro más sostenible y resiliente al clima, a menudo poniendo en riesgo su propia seguridad. América Latina y el Caribe ha demostrado al mundo que es posible construir colectivamente una hoja de ruta para el desarrollo inclusivo, pero siguen existiendo grandes retos para lograr la igualdad de género. La pandemia ha profundizado la desigualdad, ha afectado negativamente los derechos y la autonomía de las mujeres y ha aumentado su carga de cuidados, provocando retrocesos inconmensurables que el mundo no puede permitirse cuando quedan ocho años para implementar la Agenda 2030. Para alcanzar un mundo igualitario y sostenible será preciso acelerar los esfuerzos y la innovación por parte de todas las partes interesadas e intensificar los esfuerzos para revertir las desigualdades de todo tipo. Pidió que volvieran a comprometerse las energías para lograr una igualdad de género verdadera e irreversible, porque todas las personas se benefician cuando las mujeres tienen la oportunidad de liderar.

Mesa 1: De desarrollo en transición a desarrollo para la acción: hacia una renovada cooperación internacional para el desarrollo

La Mesa 1 fue presentada por Rodolfo Solano Quirós, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica y moderada por Christian Guillermet, Vicecanciller para Asuntos Multilaterales del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica. Tras unas palabras de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de

la CEPAL, realizó una presentación Mario Cimoli, Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL. En la Mesa participaron Luis Felipe López-Calva, Director Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), E. Paul Chet Greene, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional e Inmigración de Antigua y Barbuda, Abdunnasser Al-Shaali, Ministro Adjunto de Economía y Comercio del Ministerio de Asuntos Internacionales y Cooperación Internacional de los Emiratos Árabes Unidos, Niels Annen, Secretario de Estado Parlamentario del Ministro Federal de Cooperación Económica y Desarrollo de Alemania, Ragnheiður Elín Árnadóttir, Directora del Centro de Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), Jolita Butkeviciene, Directora para América Latina y el Caribe y Relaciones con los Territorios y Países de Ultramar de la Dirección General de Asociaciones Internacionales de la Comisión Europea, Karla de Palma, Directora General de la Agencia de El Salvador para la Cooperación Internacional (ESCO), Enrique O’Farrill, Jefe de la División de Cooperación de la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID), Sergio Colina Martín, Jefe del Departamento de Cooperación con los Países Andinos y el Cono Sur de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), y Walter Clarems Endara, Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA).

En su presentación, el Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica resaltó que ante los efectos de la pandemia en la región, se hace sumamente necesario que la respuesta multilateral aborde plenamente las necesidades de los países en desarrollo. Es hora de pasar a la acción, y esto debe hacerse teniendo en cuenta las distintas vulnerabilidades y la naturaleza multidimensional del desarrollo. El desarrollo en transición, concepto desarrollado por la CEPAL, la Comisión Europea y el Centro de Desarrollo de la OCDE, debe ser entendido como un camino positivo que fortalece los esfuerzos de desarrollo de los países a través de nuevos instrumentos no necesariamente financieros y que apoya las estrategias regionales y nacionales a través de la asistencia técnica, la transferencia de conocimientos y la adaptación de buenas prácticas, así como la formación de capital humano, entre otros. Coincidiendo con este contexto, Costa Rica ha promovido la creación de un índice de pobreza multidimensional que busca determinar con mayor exactitud las carencias de los países y así tomar decisiones y acciones a medida en pos de su bienestar. Encuentros como este, en el que se intercambian puntos de vista y experiencias nacionales, son un paso más para lograr un discurso coherente y enérgico de la región, para ser escuchados por la comunidad internacional con planteamientos concretos y soluciones viables con base empírica.

La Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, antes de cederle la palabra al Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL para su presentación, pronunció unas breves palabras sobre el origen del concepto del desarrollo de transición, que la CEPAL había desarrollado junto a la Comisión Europea y el Centro de Desarrollo de la OCDE ante la inquietud por la situación en que quedaban los países de ingreso medio al graduarse de la asistencia oficial para el desarrollo. Agradeció su contribución a los participantes de la mesa y llamó a más actores a sumarse a este proceso, subrayando la necesidad de cambiar el paradigma de la cooperación.

El Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL realizó una presentación en la que expuso las principales prioridades y acciones para el período pospandemia desde el punto de vista del desarrollo en transición. Repasó el proceso por el que se había llegado a este concepto: la graduación de los primeros países de América Latina y el Caribe; los distintos impactos que tuvo la crisis de 2008, que visibilizaron las vulnerabilidades y desafíos estructurales, y la toma de conciencia, por parte de los países de la región y de la propia Unión Europea, sobre la necesidad de repensar el marco de graduación teniendo en cuenta las vulnerabilidades existentes. Se deben abordar los desafíos de la graduación de los países de renta media, por su riesgo de exclusión del sistema de cooperación internacional; el financiamiento para el desarrollo de carácter concesional es fundamental para estos países, especialmente en el caso de las economías de menor tamaño. El concepto de desarrollo en transición ofrece además una plataforma de diálogo para una cooperación renovada con América Latina y el Caribe que va más allá del PIB y que toma en cuenta las

necesidades y fortalezas de los países de la región. El impacto de la pandemia de COVID-19 imprimió aún más urgencia al debate sobre el desarrollo en transición. Las asimetrías quedaron reflejadas incluso en el proceso de vacunación, al que no pudo contribuir el modelo de desarrollo y cooperación existente. Hay que repensar la cooperación y la arquitectura financiera multilateral desde abajo hacia arriba. Las prioridades para el período pospandemia, en el ámbito del desarrollo en transición, deberían ser garantizar los recursos para la recuperación (en cuyo contexto es fundamental el alivio de la deuda) y avanzar hacia un sistema financiero internacional para el desarrollo, así como construir alianzas basadas en las metas de la Agenda 2030 y los ODS, cuyos indicadores constituyen ya un marco multidimensional para orientar las prioridades de la cooperación. Los instrumentos de cooperación necesarios deben tener en cuenta la dimensión local, especialmente en lo que respecta a la productividad y a la vulnerabilidad social, pero también la dimensión regional, para fortalecer la cooperación entre los países y las posiciones comunes frente a lo multilateral. Son necesarios un enfoque de derechos; reglas, estándares y diálogos de política a nivel global; alianzas que faciliten la integración productiva, el acceso a nuevas tecnologías y la creación de empleos dignos, y nuevos indicadores que tomen en cuenta las diversas dimensiones del bienestar económico, social y ambiental.

Los participantes de la mesa señalaron que el desarrollo en transición se relacionaba, por un lado, con un vínculo débil entre el ingreso y las variables no monetarias y, por el otro, con el hecho de que conforme se progresa en el nivel de ingresos, se dificulta el acceso al financiamiento para avanzar en ese proceso. El caso de América Latina y el Caribe es un modelo basado en la acumulación de factores y se tiene que pasar a un modelo basado en productividad, innovación y una mejor asignación de los recursos. Sin embargo, para llevar a cabo esa transición las instituciones se tienen que adaptar, creando las condiciones propicias. Los países que salen de la trampa del ingreso medio y logran pasar a un nivel de ingresos superior suelen tener mejores indicadores de gobernanza: menor corrupción, más confiabilidad del sistema judicial, mayor transparencia y mayor participación de la sociedad civil. El multilateralismo puede ayudar en esa transición a la acción. Los instrumentos como los préstamos, la cooperación o los acuerdos internacionales pueden equilibrar las asimetrías de poder entre las élites y los ciudadanos y crear espacios alternativos de solución de controversias, crear coaliciones para un cambio que lleve a acuerdos entre actores. Si se logra ese cambio estructural, se crearán las condiciones para muchas de las otras transiciones.

Es momento de repensar la cooperación e impulsar la recuperación sostenible a nivel mundial. La economía y la sociedad tienen que volverse más sostenibles en términos económicos, ecológicos y sociales. América Latina y el Caribe desempeña un papel particular en este contexto; la protección del medio ambiente en la región es esencial para la mitigación del cambio climático a nivel global. En cuanto a las economías caribeñas, en lugar de una graduación brusca, se aboga por una "gradación" que facilite su nuevo estatus. Una métrica más relevante para el acceso al financiamiento en condiciones favorables que el ingreso nacional bruto per cápita es el concepto de capacidad de resiliencia interna, que capta los factores estructurales y de vulnerabilidad que a menudo limitan el crecimiento y el desarrollo. El Banco de Desarrollo del Caribe ha diseñado un "ajustador de la duración de la recuperación", que toma en cuenta la duración de la recuperación, una medida más apropiada y equitativa para clasificar a los países para el acceso al financiamiento en condiciones favorables. Las Naciones Unidas deberían colaborar estrechamente con el CDB para desarrollar un marco de resiliencia que sea más equitativo y adecuado para los países que se enfrentan a problemas estructurales, choques exógenos y períodos de recuperación mucho más largos. La graduación de la asistencia oficial para el desarrollo socava el acceso a la transferencia de conocimientos, buenas prácticas y normas técnicas. Es necesario un apoyo transicional, con acuerdos de política económica renegociados, como los acuerdos comerciales preferenciales. Para elaborar un índice de vulnerabilidad preciso para el Caribe, es necesario contar con datos relevantes y la inversión y la mejora de los institutos de estadística contribuyen en gran medida al desarrollo. También deberían desarrollarse iniciativas para reducir la carga de la deuda de las economías caribeñas y aumentar el espacio fiscal, como el Fondo de Resiliencia del Caribe. Se señaló, asimismo, que los Emiratos Árabes Unidos (EAU) tienen un compromiso

genuino de ayudar a elevar a los países, sacándolos de las trampas de la deuda o de los ingresos. Alrededor de un tercio de los fondos asignados en los últimos cinco años por los EAU se ha dirigido a lograr el crecimiento económico; también han trabajado en el fomento del espíritu empresarial como vía de crecimiento económico. El enfoque regional de la cooperación de los EAU se ha desplazado de Oriente Medio y África a todas las regiones posibles.

Alemania, por su parte, mantiene una exitosa alianza de cooperación con la CEPAL, apoya a los países latinoamericanos y caribeños a la hora de diversificar sus modelos económicos y de configurarlos de forma que sean resilientes y respetuosos con el medio. En cuanto a la Unión Europea y el Centro de Desarrollo de la OCDE, se continuará la positiva cooperación con la CEPAL. Los recientes trabajos de adaptación del marco de bienestar de la OCDE a los países de América Latina y el Caribe han supuesto un avance. La OCDE también ha analizado la disponibilidad de datos, para identificar las áreas que necesitan inversión en capacidad estadística. Varios países de la región han solicitado el apoyo de la OCDE para poner en práctica el enfoque de desarrollo en transición, y algunos países europeos también han coincidido en la necesidad de actualizar su cooperación con la región, siguiendo el enfoque de desarrollo en transición. La Unión Europea, en su compromiso renovado con América Latina y el Caribe, busca una asociación efectiva sobre la base de intereses y desafíos compartidos. Entre las prioridades de ambas regiones están el cambio climático, la brecha digital, los desafíos del desarrollo humano. Existen varias iniciativas, estrategias e inversiones a nivel europeo centradas en estos aspectos y dirigidas a la región. Fortaleciendo sus lazos, la Unión Europea y América Latina y el Caribe pueden fomentar un futuro más justo, verde, sostenible y compartido.

Es necesario incorporar a todos los actores en la búsqueda de una solución común. También nuevas herramientas y modalidades. En este sentido, se destacó la relevancia de la cooperación Sur-Sur y triangular. En 2020 se creó la Agencia de El Salvador para la Cooperación Internacional (ESCO). El Salvador busca ser un referente para los demás países y contribuir a fortalecer las sinergias y coincidencias entre las prioridades y estrategias nacionales. A través del rol dual por el que recibe pero también brinda cooperación, el país ha emprendido acciones conjuntas que se traducen en beneficios concretos para las poblaciones. Se subrayó también la importancia de evolucionar en la región hacia un enfoque de evaluación por resultados, y de contar con datos cuantificables que sirvan de base para formular y priorizar las intervenciones. Chile también desempeña un papel dual en la cooperación, y la Agencia Chilena de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AGCID) ha llevado a cabo esfuerzos para impulsar el debate internacional sobre el desarrollo y la graduación de los países, apoyando el concepto de desarrollo en transición desde su génesis. El desarrollo en transición no es un concepto de fuera de la región; es un marco de análisis que propone restablecer el carácter multidimensional de las necesidades de desarrollo para la implementación de la Agenda 2030 y sus ODS; por tanto, es aplicable a todos los países, independientemente de su nivel de ingreso. Más allá de los mecanismos y modalidades de cooperación, la región debe buscar un consenso y hablar con una sola voz con respecto a la necesidad de renovar la cooperación internacional para lograr un desarrollo más inclusivo y sostenible para todos sus habitantes.

El anteproyecto de ley de cooperación para el desarrollo sostenible y la solidaridad global aprobado en enero de 2022 en España se refiere expresamente a la agenda de desarrollo en transición. Se centra en la multidimensionalidad, la interseccionalidad y la perspectiva de derechos, con atención especial a las brechas de género, a la dimensión medioambiental y a los grupos más vulnerables. Los programas de cooperación de dicho país no se rigen por visiones del desarrollo a nivel macroeconómico, sino que descendiendo al terreno se aproximan a la realidad, con un foco claro en los bienes públicos globales y regionales, una apuesta por la cooperación Sur-Sur y triangular, una dimensión técnica sólida anclada en la innovación y un énfasis rotundo en la igualdad y la inclusión. Las grandes transformaciones que experimenta el mundo han redimensionado la naturaleza de los desafíos que enfrentan los países de la región en su tránsito al desarrollo y han revelado la necesidad de construir un nuevo enfoque para una

cooperación internacional que apoye los objetivos de desarrollo. La cooperación regional es uno de los activos con los que cuentan los países de América Latina y el Caribe, pero los avances en este ámbito han sido modestos. Al renovar el enfoque de la cooperación internacional, se debería por tanto apuntar a robustecer la integración y maximizar el aprovechamiento de sus dividendos. Por otro lado, para fortalecer esta nueva visión de la cooperación internacional y contribuir a la superación de las trampas del desarrollo, los instrumentos y soluciones tienen que responder a las necesidades y prioridades de desarrollo nacionales y articularlas con las estrategias internacionales; hay que aspirar a niveles superiores de bienestar y realizar un seguimiento de las variables del capital humano; sería conveniente que existieran mecanismos de evaluación de impacto para la cooperación internacional, que fomentarán su innovación y eficacia, y se debe ampliar el concepto de cooperación, trascendiendo el financiamiento y sumando acciones para la transferencia de tecnologías, el diálogo de políticas y la investigación y el desarrollo.

A modo de conclusión, el Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL dijo que espera que la cooperación internacional sea objeto de continuo debate en virtud de la situación que el mundo deberá enfrentar en los próximos años. Las grandes economías están modificando la cooperación social y sus presupuestos, al pasar recursos del presupuesto para el bienestar al presupuesto militar. Eso tendrá grandes repercusiones en materia de cooperación internacional. Si América Latina y el Caribe no enfrenta y discute el tema como región, más allá de una posición política, no va a poder salir de la situación en que se encuentra. Al tiempo que sostuvo que la CEPAL continuará trabajando junto con sus socios, advirtió que vendrán tiempos muy duros y que es necesario ir mucho más allá de la retórica.

Mesa 2: Seguimiento estadístico, cuantitativo y territorial de los Objetivos de Desarrollo Sostenible

La Mesa 2 fue moderada por Mario Cimoli, Secretario Ejecutivo Adjunto de la CEPAL. La presentación de CEPALSTAT y de la Plataforma Regional de Conocimiento sobre la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe (*SDG Gateway*) estuvo a cargo de Rolando Ocampo, Director de la División de Estadísticas de la CEPAL. En la Mesa participaron Marco Lavagna, Director del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina, en su calidad de Presidente de la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL, Carol Coy, Directora General del Instituto de Estadística de Jamaica, Juan Daniel Oviedo, Director General del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia, Graciela Márquez Colín, Presidenta del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México, Luciana Mermet, Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el Estado Plurinacional de Bolivia y Christian Guillermet Fernández, Vicecanciller de Relaciones Exteriores del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica.

El Director de la División de Estadísticas de la CEPAL describió la forma en que se organiza y presenta la información estadística para el seguimiento de los avances en relación con los ODS en CEPALSTAT y la Plataforma Regional del Conocimiento sobre la Agenda 2030 en América Latina y el Caribe (*SDG Gateway*), creada por los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas para el seguimiento de la Agenda 2030. Se refirió brevemente al gradual desarrollo de estas herramientas, destacando la creación de la Plataforma Regional del Conocimiento en 2019 y del Observatorio COVID-19 en América Latina y el Caribe en 2020, así como la renovación de CEPALSTAT en 2021 con la incorporación de un geoportal, que permite visualizar y dar seguimiento a todos los indicadores de las 169 metas de los ODS. En cada caso, describió el tipo de datos que reúne la plataforma, las fuentes de las que proviene la información y la forma como se puede visualizar. En el caso de CEPALSTAT destacó que se trata de datos abiertos, interoperables, integrados y comparables, que permiten visualizar la información en el territorio, en concordancia con lo que plantea la Estrategia de Datos del Secretario General para la Acción de Todos en Todas Partes.

En las intervenciones de los panelistas, se afirmó que las plataformas presentadas constituyen herramientas poderosas para la toma de decisiones sobre la base del seguimiento de los ODS, que permiten visualizar dónde está el país, hacia dónde va y cuáles son las diferencias regionales, y que representan un punto de encuentro para los países. Se destacó que la inclusión de perfiles nacionales y regionales integra en una sola mirada algunos de los indicadores más relevantes, mediante información valiosa para los especialistas y adecuada para el ciudadano común. En estos momentos de reconstrucción de los modelos de desarrollo, las estadísticas se vuelven prioritarias, pero la discusión sobre el concepto de desarrollo en transición muestra que es necesario avanzar en las formas de medición, para contar con mediciones más precisas, a nivel subnacional, por ejemplo, lo que solo puede lograrse mediante el fortalecimiento de las capacidades de las oficinas de estadística.

En el marco de la Conferencia Estadística de las Américas de la CEPAL se han discutido ya los desafíos de la medición en el marco del desarrollo en transición, en un proceso que permita pasar del desarrollo en transición a un desarrollo para la acción, sobre la base de información como la que presentan estas plataformas. Las innovaciones que incorpora la Plataforma Regional del Conocimiento van en la dirección correcta, por cuando no se centran solo en la producción y provisión de datos, sino que avanzan hacia una información para la acción, de modo que la plataforma se convierte en un espacio para la colaboración.

Se mencionaron diversas áreas en que deberán centrarse los esfuerzos a futuro: la necesidad de trabajar en materia de la coordinación de metodologías y en programas de capacitación, no solo dirigidos a las oficinas de estadística, sino también a otras entidades nacionales y subnacionales para la aplicación de las mejores prácticas estadísticas; los acuerdos de intercambio de datos, que conllevan aspectos de normativa, protocolos, formas de protección, anonimización y gobernabilidad de los datos; el aprovechamiento de los registros administrativos, y la necesidad de trabajar en el marco del concepto de sistemas nacionales de datos, que incluyen a organismos privados y la sociedad civil.

Desde la perspectiva del Caribe, se señaló que el perfil regional podría desglosarse en América Latina y el Caribe, ya que la representación regional representa principalmente a América Latina debido a la gran disparidad de tamaño entre los países del Caribe y los de América Latina. La CEPAL debía liderar el fortalecimiento de los sistemas estadísticos nacionales en la subregión para mejorar la capacidad estadística no solo en las oficinas nacionales de estadística, sino también en los ministerios competentes, que son una fuente importante de datos para los ODS. El diálogo con los países debe aumentar en relación con los indicadores de la plataforma porque hay algunos indicadores que están disponibles pero no están incluidos en la plataforma.

En las intervenciones posteriores, representantes de la República Bolivariana de Venezuela y de Guatemala describieron iniciativas que están llevando adelante esos países en materia de estadísticas y algunos avances alcanzados. En el primer caso, se mencionó además el reto que significa el hecho de que los mecanismos tradicionales no midan los esfuerzos que realiza el país en el contexto de medidas coercitivas, por medio de subsidios y diversos programas sociales e inversiones.

Mesa 3: Desastres naturales y asimetría del cambio climático en el Caribe

La Mesa 3 fue presentada por Charles Hernández, Director Adjunto de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, y moderada por Diane Quarless, Directora de la sede subregional de la CEPAL para el Caribe. En ella participaron E. Paul Chet Greene, Ministro de Relaciones

Exteriores, Comercio Internacional e Inmigración de Antigua y Barbuda, Ashni K. Singh, Ministro de Finanzas de Guyana, Rodolfo Sabonge, Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), Keisal Peters, Ministra de Estado a cargo de Relaciones Exteriores y Comercio Exterior de San Vicente y las Granadinas, Carla Barnett, Secretaria General de la CARICOM, Wayne Henry, Presidente y Director General del Instituto de Planificación de Jamaica, Lindorna Lambert, Secretaria de Finanzas del Ministerio de Finanzas y Gestión Económica de Montserrat, Katia Avilés-Vázquez, representante del Mecanismo de Participación de la Sociedad Civil en el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, Raúl Salazar, Jefe de la Oficina Regional para las Américas y el Caribe de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR), y Yannick Glemarec, Director Ejecutivo del Fondo Verde para el Clima (FVC).

El Director Adjunto de Política Exterior del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica señaló que los pequeños Estados insulares en desarrollo, muchos de ellos en el Caribe, enfrentan cada año los embates de la naturaleza y el cambio climático, algo que se vuelve evidente cada temporada de huracanes y tormentas tropicales, capaces de generar pérdidas humanas y materiales que los hacen retroceder en el desarrollo. Tras estas palabras, cedió la palabra a la moderadora para comenzar este segmento sobre desastres naturales y asimetría del cambio climático en el Caribe, que abordaría justamente estos desafíos.

La moderadora señaló que esta Mesa, dedicada a la consideración de los desafíos singulares que enfrentan los países de la subregión, es una expresión integral de la iniciativa "El Caribe primero" de la CEPAL. Subrayó la determinación de la CEPAL de explorar en profundidad los problemas críticos que socavan la trayectoria de desarrollo del Caribe y permitir la más amplia consideración de la respuesta estratégica para abordar estas preocupaciones. Uno de los temas centrales de la vulnerabilidad multidimensional del Caribe son los desastres naturales. En 2021, mientras la subregión trataba de hacer frente al impacto del COVID-19, experimentó toda la gama de desastres naturales. Encontrar la mejor manera de mitigar y moderar su impacto planificando e invirtiendo en resiliencia debe estar en el centro de una estrategia eficaz de desarrollo sostenible para la subregión. Sin embargo, se trata de una tarea ardua para los países de renta media que no pueden acceder al financiamiento en condiciones favorables y que se enfrentan a un crecimiento persistentemente bajo, a la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo y de la inversión extranjera directa, al tiempo que soportan niveles de endeudamiento elevados y crecientes, enfrentándose a un entorno financiero internacional poco favorable. En la Mesa se debatirá sobre la mejor manera de recomendar a los Gobiernos del Caribe, con el apoyo de las comunidades regional e internacional, estrategias para mejorar de manera significativa y práctica la resiliencia de la subregión. Además de estos imperativos, debe reforzarse la resiliencia de las instituciones nacionales y la capacidad de producción de la subregión.

Los participantes de la mesa señalaron que el cambio climático tiene la capacidad de socavar el desarrollo y la prosperidad futuros en la subregión del Caribe por lo que es necesario intervenir en tres ámbitos: la biodiversidad, la escasez hídrica y el impacto del cambio climático en el sector turístico. Esto plantea dos imperativos críticos: abordar el sobreendeudamiento resultante de la vulnerabilidad inherente a los PEID del Caribe y abordar la necesidad de diversificar el sector productivo en actividades que garanticen una mayor resiliencia al clima, para lo que es precisa una fuerte inversión en tecnología y capital humano. El camino a seguir implica una mayor atención a la gestión integral del riesgo de desastres para abordar las causas fundamentales de la vulnerabilidad a ellos y al cambio climático en la subregión, aumentar la concienciación de la población sobre el cambio climático y sus repercusiones y promover cambios en el comportamiento social, lograr una mayor colaboración entre las organizaciones intergubernamentales, los gobiernos regionales, la comunidad científica, las empresas y las comunidades para comprender los complejos patrones de riesgo y tomar decisiones informadas sobre su gestión, alcanzar un desarrollo

continuado de soluciones basadas en el mercado, como los seguros paramétricos para protegerse de los fenómenos meteorológicos extremos y de las pérdidas relacionadas con la meteorología y una mayor cooperación multilateral para financiar la adaptación al clima y crear capacidades de adaptación en la región. Las asimetrías que caracterizan al cambio climático y a los desastres en el Caribe se reflejan en el efecto asimétrico y desproporcionado que los desastres y el cambio climático tienen sobre los más vulnerables y sobre las mujeres y las niñas.

Aunque el Caribe ha hecho enormes progresos en la consecución de los ODS y su agenda subregional, las vulnerabilidades inherentes a los PEID, especialmente al cambio climático, han estancado, invertido o eliminado muchas veces esos logros. El cambio climático es una amenaza existencial para las personas en el Caribe, por lo tanto hay que mantener las acciones para responsabilizar a los principales emisores e impulsar un cambio que beneficie a todos los Estados, especialmente a los más afectados. Es necesario un marco estratégico clave para alcanzar los objetivos de adaptación de los países. Los esfuerzos de la subregión por aumentar la resiliencia se han visto socavados por la lentitud con la que la comunidad internacional ha cumplido su compromiso económico de lucha contra el cambio climático. Instituciones como Organismo del Caribe para la Gestión de Emergencias en Casos de Desastre (CDEMA) han sido fundamentales para apoyar y complementar los esfuerzos nacionales en la lucha contra los desastres naturales, que se han vuelto más frecuentes e intensos debido al cambio climático. Para hacer frente a la vulnerabilidad del Caribe, se sugiere que haya: i) un entorno propicio para facilitar la integración de la adaptación al cambio climático en los procesos de planificación, presupuestación y ejecución mediante el fortalecimiento de las estructuras de gobernanza para mejorar las sinergias entre la adaptación y la reducción del riesgo de desastres, incluidos la identificación, la ejecución, el seguimiento y la evaluación y la comunicación de las medidas de adaptación; ii) mejorar la capacidad de recopilación, gestión e intercambio de datos e información para determinar el riesgo climático y el acceso a la tecnología y la financiación para la adaptación, y iii) aplicar medidas de adaptación para garantizar una mayor resiliencia de los miembros más vulnerables de la población. El enfoque del Fondo Verde para el Clima para apoyar la recuperación verde resiliente del COVID-19 contribuye a establecer un entorno favorable a la acción climática, catalizar la innovación climática, reducir el riesgo de los proyectos transformadores para atraer el financiamiento privado y alinear las finanzas con el desarrollo sostenible.

Es importante contar con un índice de vulnerabilidad multidimensional y con acceso al financiamiento en condiciones favorables; algunos países carecen de acceso a los donantes, cuyas agendas a menudo son opuestas a las nacionales. La falta de datos y la escasa capacidad técnica deben ser abordadas para la toma de decisiones y la adopción de soluciones basadas en la evidencia empírica. También es necesario mejorar el intercambio de datos. Existen iniciativas regionales proactivas en varios ámbitos, como los de gestión de riesgos, seguridad alimentaria y adquisición conjunta de medicamentos durante la pandemia. Las decisiones de inversión, especialmente en lo que respecta a la recuperación después de la crisis del COVID-19, deben incorporar iniciativas sostenibles. Las inversiones también deben ser resilientes, tener en cuenta la protección de las infraestructuras e integrar los conocimientos del sector privado. También es necesario comprender mejor los riesgos. A nivel nacional, es vital garantizar que todos los ministerios trabajen juntos para fomentar la resiliencia. Desde el punto de vista de la sociedad civil, las respuestas de los gobiernos han dado prioridad a los derechos económicos, mientras que los derechos humanos se han visto erosionados y las necesidades básicas no han sido satisfechas tras los desastres. Los que más sufren los efectos del cambio climático se están quedando atrás. Los participantes hicieron llamamientos en favor de un fondo climático y a la inclusión de cláusulas sobre huracanes en los préstamos, el alivio y la cancelación de la deuda.

La ciencia es clara sobre los efectos del cambio climático. El aumento del nivel del mar tendrá repercusiones reales en los países y territorios que se ubican en cotas bajas y en los pequeños Estados insulares en desarrollo, especialmente en las infraestructuras críticas (en los sectores que sostienen los medios de vida),

lo que hace urgente la adopción de medidas tangibles para evitar un retroceso en el desarrollo. La región es la que menos ha contribuido al cambio climático, pero la más vulnerable a él, y tiene una carga desproporcionada de deuda. Los países desarrollados deben reducir los gases de efecto invernadero, ya que la agenda de desarrollo y la agenda climática son dos caras de la misma moneda. La cooperación internacional en áreas como la tecnología y el alivio de la deuda es vital; también es clave una mayor inversión en la resiliencia climática. La multiplicidad de amenazas o peligros o la "estratificación de las crisis" y sus impactos acentúan la necesidad de una gestión integral del riesgo de catástrofes y la inclusión de ese riesgo en los planes de recuperación. La región tiene una oportunidad única de incorporar soluciones ecológicas e innovación en la recuperación.

En la ronda de intervenciones, se reconocieron las asimetrías y la gravedad de la crisis climática y se hizo un llamado a todos los países de la región para exigir, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2022 (COP27), recursos financieros específicos para pérdidas y daños. Los países del Caribe se enfrentan a desastres naturales extremos con consecuencias devastadoras para comunidades enteras y, aunque la ayuda humanitaria llegue a estas comunidades, solo lo hace durante unas semanas y el acceso a los recursos de los fondos verdes implica pasar por una burocracia arraigada que hace que el proceso dure años sin garantía de éxito. Por lo tanto, hay que presentar un frente unido en la COP27. Se recordó que los países industrializados son los grandes responsables del cambio climático y que sus acciones repercuten negativamente en la región, sobre todo en el Caribe. Se advirtió que el cambio climático continuará teniendo efectos sobre la cantidad y la intensidad de los fenómenos climáticos, y se seguirá materializando en sequías, inundaciones, huracanes, deslizamientos, aumentos de temperatura y otros fenómenos que provocarán, entre otras cosas, pérdidas de cosechas, desplazamientos de las zonas de producción, escasez de agua, mayor riesgo de transmisión de enfermedades transmitidas por el agua y sus vectores, reducción del potencial de la producción de energía y pérdida de los ecosistemas críticos. Los costos de no actuar superan con creces los efectos que estos fenómenos tendrán sobre los territorios y las poblaciones de la región. Es importante que, debido a su naturaleza y sus dimensiones, los riesgos de origen natural se aborden desde un enfoque multilateral, y que se sigan atendiendo las necesidades y los retos específicos que deben enfrentar los países del Caribe de acuerdo con el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas. La recuperación transformadora para un desarrollo resiliente, inclusivo y sostenible en el Caribe es una cuestión vital que no puede esperar más y exigirá el doble de esfuerzo y de apoyo internacional a fin de superar las brechas y fortalecer la resiliencia ante choques exógenos, como los producidos por la pandemia de COVID-19 y el cambio climático. Es imprescindible incluir estadísticas de cambio climático y desastres naturales en los sistemas estadísticos nacionales e integrar distintas fuentes de datos sobre el tema. A este respecto, son muy relevantes los esfuerzos que se vienen llevando adelante en todo el mundo para establecer indicadores y mediciones bajo estándares internacionales que permitan medir el grado de vulnerabilidad de los países y su posibilidad de adaptarse y cumplir con los requerimientos establecidos en distintas agendas internacionales. Se destacó el rol de la interinstitucionalidad en el abordaje de los riesgos de desastres desde un enfoque de prevención, mitigación y adaptación que siempre tenga en el centro la preservación del bienestar humano y de los ecosistemas.

Mesa 4: Conservación y uso sostenible de la biodiversidad para una recuperación sostenible: desafíos y oportunidades de América Latina y el Caribe

La Mesa 4 fue moderada por Jeannette Sánchez, Directora de la División de Recursos Naturales de la CEPAL. En ella participaron Franklin Paniagua Alfaro, Viceministro de Ambiente de Costa Rica, Brigitte Baptiste, Rectora de la Universidad Ean de Colombia, Amelia Arreguín Prado, Integrante del Grupo de Mujeres del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), Esther Camac Ramírez, lideresa del Enlace Continental de Mujeres Indígenas de las Américas (ECMIA) en Costa Rica, Eva Zabey, Directora Ejecutiva de Business

for Nature, Carlos Manuel Rodríguez, Director Ejecutivo y Presidente del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM), Luis Miguel Aparicio, Jefe de Paisajes Sostenibles para América Latina y el Caribe del Instituto Global para el Crecimiento Verde, Ana María Hernández Salgar, Presidenta de la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES), y Piedad Martín, Directora Regional Adjunta para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA). El cierre estuvo a cargo de Joseluis Samaniego, Director de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la CEPAL.

La moderadora señaló que el contexto actual es muy particular, pues estamos atravesando una profunda crisis sanitaria no resuelta, una crisis ambiental que viene de lejos, y una crisis política reciente muy delicada debida al conflicto bélico entre la Federación de Rusia y Ucrania. Lo que tienen en común estas tres crisis es que nos enfrentan al hecho de que nuestra supervivencia como civilización está en juego, por lo que debemos encontrar mecanismos para garantizar la vida. En este contexto, la biodiversidad es fundamental, pues constituye la base de nuestra alimentación y de los servicios ecosistémicos que nos permiten existir. Si bien la enorme biodiversidad de nuestra región es una de sus principales características, a menudo los gobiernos se relacionan de manera negativa con la naturaleza, sin una adecuada articulación del presente con el largo plazo. En el sector privado y la sociedad civil, existen buenas prácticas, pero también lecciones que no se aprenden y errores que se repiten, como la sobreexplotación de recursos, la contaminación y acidificación de los ecosistemas marinos o la deforestación. Las metas de la Agenda 2030 no se están alcanzando debido, entre otras razones, a la insuficiencia de recursos dedicados al área ambiental, a una institucionalidad ambiental muy reciente e incompleta, y a una gobernanza débil en la mayoría de los países de la región. El objetivo de la Mesa es, por lo tanto, debatir desde la experiencia de los gobiernos, los organismos, el sector privado y la sociedad civil cómo encontrar oportunidades y hacer frente a estos desafíos.

El mensaje principal que se desprende de las intervenciones de los participantes es que la pérdida de biodiversidad supone de manera directa una pérdida de bienestar para los seres humanos: normalmente se asocia la pérdida de biodiversidad a fenómenos como el cambio climático, la desertificación o la contaminación, pero lo cierto es que también está vinculada a problemas de pobreza, salud, educación o desarrollo. Por ejemplo, la desaparición de los agentes polinizadores afectará a la producción de alimentos —por ello es preciso cambiar el concepto de que la conservación de la biodiversidad es un área completamente independiente de la de la producción de alimentos—, y la degradación ambiental incrementará nuestra vulnerabilidad a los fenómenos climáticos y las enfermedades —las enfermedades zoonóticas que pueden dar lugar a pandemias surgen de la mala interacción entre el ser humano y el entorno natural—. Invertir en conservación, recuperación y uso sostenible de la naturaleza contribuye a gestionar estos riesgos.

Los datos indican que las Metas de Aichi para la Diversidad Biológica no se cumplieron en el plazo establecido (2020) y que existe un claro riesgo de que tampoco se cumplan las de la Agenda 2030. Para evitarlo, es necesario, en primer lugar, reconocer lo que se está haciendo mal. Existen cinco motores directos de pérdida de biodiversidad (cambio de uso del suelo y los océanos, explotación de especies, cambio climático, contaminación e introducción de especies exóticas invasoras), pero, detrás de ello, están las causas de raíz: nuestros valores y comportamientos sociales, y nuestra necesidad de acumulación individualizada de riqueza. Se vuelve cada vez más difícil hablar de sostenibilidad planetaria cuando competimos individualmente por los recursos. Se subrayó que ha quedado claro que los encargados de la toma de decisiones desconocen el Convenio sobre la Diversidad Biológica y las Metas de Aichi, no saben qué es la biodiversidad ni el rol crucial que esta desempeña para sostener la vida en el planeta. Por eso, una de las posibles acciones es comunicar y educar —tanto a estos como a la sociedad en general—, para lograr colocar el tema de la biodiversidad en el centro de las políticas de desarrollo.

Se insistió en que ningún fondo económico será suficiente para cerrar las brechas financieras que impiden a los países cumplir sus compromisos ambientales. El objetivo de fondos como el Fondo para el Medio Ambiente Mundial es ayudar a generar una política pública coherente a largo plazo con esos compromisos, algo que ningún país ha conseguido hasta el momento, ya que en todos se sigue promoviendo la inversión en actividades económicas que contribuyen al cambio climático y la pérdida de biodiversidad. De hecho, a estas se asigna una cantidad entre 50 y 150 veces mayor de recursos que la que se destina a la protección de la biodiversidad y la mitigación del cambio climático. Es en el propio interés de los países, asimismo, aprender a movilizar sus recursos financieros internos de manera más eficiente, con una gestión del presupuesto en que se sepa exactamente lo que se asigna a la conservación del capital natural. Los gobiernos deben entender que el capital natural no puede seguir destruyéndose, pues constituye un seguro de vida y de salud para la economía y los ciudadanos, y debe gestionarse adecuadamente y con seriedad, como se hace con otros tipos de capitales.

El modelo en que se basan los países extractivistas está agotado y, para trazar una ruta distinta, es preciso establecer cuentas verdes, que reorienten el presupuesto y las actividades económicas. Es necesario, además, fomentar la participación del sector privado mediante la creación de capacidades a nivel local y la ayuda a mipymes en materia de planificación empresarial, conocimiento del mercado, oportunidades, creación de incubadoras y aceleradores de negocios verdes. Para las grandes empresas, es esencial establecer incentivos tributarios y mecanismos que reconozcan la inversión en las áreas relacionadas con la conservación y restauración ecosistémica. Es preciso también asegurarse de que las inversiones no comprometan la biodiversidad, reformar la regulación y realizar evaluaciones *ex ante* y *ex post* de dichas inversiones. La cooperación internacional es importante también para movilizar recursos, reorientar las inversiones con una perspectiva de largo plazo y apoyar el desarrollo de lineamientos y marcos de indicadores que premien el cumplimiento de las metas de conservación. Proteger, restaurar y utilizar la naturaleza de forma sostenible debe convertirse en una decisión empresarial por defecto. Los pueblos indígenas y las comunidades locales son los verdaderos guardianes de la biodiversidad, y la población en su conjunto tiene mucho que aprender sobre la protección, la restauración y el respeto de la naturaleza. Aparte de las empresas, se necesita liderazgo político y ambición política, porque la seguridad política puede impulsar la innovación y la inversión empresarial. Para participar en el marco mundial de la diversidad biológica posterior a 2020, las empresas deben entender que la pérdida de la naturaleza es un riesgo para sus intereses, pero también una oportunidad, tener formas de comprometerse con el complejo proceso y asumir la responsabilidad de la aplicación exitosa del marco, y confiar en que el marco tendrá un impacto y se traducirá en una legislación nacional que iguale las condiciones para las empresas

Una de las reflexiones que más se repitieron entre los participantes de la mesa es la necesidad de trabajar mancomunadamente desde los distintos espacios de toma de decisiones. Por un lado, se habló de reformas institucionales orientadas a la integración de los sectores, para quebrar barreras entre los distintos ministerios y lograr una mejor coordinación —también entre gobiernos nacionales y subnacionales, a fin de mejorar la planificación y ordenación territorial para el uso del suelo—. Por otro lado, se solicitó a los gobiernos impulsar el trabajo continuo, el diálogo y los lazos permanentes entre distintos organismos —por ejemplo, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES)— para establecer un marco coherente de protección de la biodiversidad. En este sentido, se hizo referencia a la necesidad de trabajar en la meta 17.14 (mejorar la coherencia de las políticas para el desarrollo sostenible), que debe guiar el logro de todas las otras metas de la Agenda 2030, garantizando las inversiones a largo plazo, la asignación eficiente de presupuestos y la efectiva participación de los distintos actores.

Se instó a los gobiernos y a la sociedad a escuchar a las comunidades locales, campesinas e indígenas, que cuentan con conocimientos relacionados con el cuidado y la conservación de la biodiversidad y los recursos naturales y que saben lo que sucede en el territorio —donde surgen, pero también se solucionan, los

conflictos—. Se hizo hincapié en el llamado de atención de dichas comunidades sobre la irracionalidad del modelo económico vigente, que busca el crecimiento económico ilimitado sin reconocer los límites planetarios y conduce a la degradación de los ecosistemas y de las condiciones de vida de la población, pero también a la descomposición social y al crecimiento de movimientos nacionalistas que cuestionan los sistemas democráticos.

En la ronda de intervenciones, los representantes expresaron que, en gran medida, el cumplimiento de los ODS vendrá desde los territorios, desde los gobiernos locales, y destacaron la importancia de contar con municipios fuertes para tener países fuertes. El ordenamiento territorial será fundamental para poder tener: i) territorios resilientes al cambio climático y una buena gestión del riesgo, ii) territorios verdes con conservación de las masas boscosas y la biodiversidad, con una gestión inteligente del acceso al agua, y iii) territorios competitivos, que atraigan la inversión, generen oportunidades de empleo y se conviertan en polos de desarrollo. La conservación de la diversidad biológica es un tema prioritario y se valora el manejo adecuado de la biodiversidad como herramienta indispensable para la reducción de la pobreza y el avance hacia una recuperación justa, sostenible e incluyente. Una reconstrucción sostenible, resiliente, justa y verde será posible mediante la ejecución de proyectos que atiendan necesidades como la recuperación y conservación de la biodiversidad, la restauración y recuperación del suelo, y la implementación de medidas de mitigación y adaptación al cambio climático. Un ejemplo de este tipo de iniciativas son la agricultura y los sistemas silvopastoriles sostenibles. Las técnicas agrosilvopastoriles sostenibles evitan la degradación de la tierra, promueven la conservación y restauración de los suelos y los ecosistemas, reducen la sequía de las fuentes de agua y favorecen la mitigación mediante la captura y almacenamiento de carbono. Estos sistemas también mejoran la seguridad alimentaria, la calidad de las plantas y el ganado, al tiempo que evitan la contaminación de los cuerpos de agua y llevan salud a las comunidades. Los pueblos y comunidades indígenas, por su parte, se convierten en guardianes de la naturaleza gracias a su amplio conocimiento tradicional. Se llamó la atención sobre la relativa o creciente disfuncionalidad entre los acuerdos y consensos internacionales que los países suscriben y asumen y algunas líneas de políticas internas que colisionan con la preservación del medio ambiente. Es fundamental introducir en las agendas de discusión sobre la preservación del medio ambiente y los efectos del cambio climático el tema del alineamiento de las políticas sectoriales vinculadas a las actividades económicas que más contaminan, o que más contribuyen a la deforestación o a la desertificación, con los acuerdos internacionales.

En sus conclusiones, el Director de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos de la CEPAL dijo que se observaba una clara voluntad de cambio, pero que no se estaba encontrando el camino. Es importante que las soluciones sean sostenibles y no generen problemas nuevos. Destacó la importancia de los sistemas agrosilvopastoriles como una buena alternativa, ya que tienen muchas ventajas: son más productivos, dan empleo y regeneran la naturaleza. La bioeconomía, las actividades agrosilvopastoriles y una pesca sostenible son alternativas económicas sobre las que hay que seguir trabajando. Puso énfasis en la necesidad de contar bien y destacó que México es el único país de la región que mide el producto interno ecológico (desde la década de 1990 integró la contabilidad de la degradación y del agotamiento del capital natural). Si se logra armonizar las políticas y empezar a contar bien se podría educar, concientizar y medir la efectividad del cambio de los incentivos. A la hora de contar, es fundamental, por ejemplo, saber cuánto gasto ambiental neto se está invirtiendo en las economías y contabilizar la contribución de las distintas comunidades. Es necesario trabajar en la integración entre las políticas nacionales e internacionales, entre los ministerios de hacienda y los demás ministerios productivos y de medio ambiente, entre los distintos niveles de gobierno (del gobierno nacional con las autoridades locales) y entre las comunidades. Hay que crear incentivos y desincentivos (sanciones) para el sector privado, pero para poder sancionar a las empresas destructivas primero hay que medir. Por último, hizo referencia al tema de metas y plazos nacionales y recalcó que el sistema actual no nos está llevando a un buen lugar.

Mesa 5: Educación e igualdad de género: derechos humanos centrales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

La Mesa 5 fue moderada por Alberto Arenas de Mesa, Director de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. En ella participaron Claudia Uribe, Directora de la Oficina Regional de Educación para América Latina y el Caribe (OREALC) de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), Marcela Guerrero, Ministra de Condición de la Mujer y Presidenta Ejecutiva del Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU) de Costa Rica, María-Noel Vaeza, Directora Regional para las Américas y el Caribe de ONU-Mujeres, María Carmelina Londoño, Viceministra de Asuntos Multilaterales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, Nadine Gasman, Presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) de México, Lucy Garrido, Articulación Feminista Marcosur, Nora González Chacón, punto focal del grupo de educación, ciencia y tecnología del Mecanismo de Participación de la Sociedad Civil en la Agenda de Desarrollo Sostenible y en el Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible. El cierre estuvo a cargo de Ana Güzmes, Directora de la División de Asuntos de Género de la CEPAL.

El Director de la División de Desarrollo Social de la CEPAL describió los efectos de la pandemia en términos de exacerbación de la desigualdad de género y retrocesos en materia de educación. Afirmó que se trata de una crisis sanitaria prolongada, no de una emergencia, con efectos en materia de pobreza, desigualdad, desocupación, informalidad laboral y educación que serán difíciles de revertir. La crisis ofrece la oportunidad histórica de repensar y reestructurar los sistemas educativos para avanzar hacia sistemas resilientes, inclusivos y con una oferta de calidad, desde una perspectiva de igualdad de género. La pandemia ha significado un retroceso inédito en lo que respecta a la autonomía económica, física y en la toma de decisiones de las mujeres. Los indicios de recuperación económica muestran que la estructura productiva descansa en una división sexual del trabajo que reproduce patrones de desigualdad. Sin cambios en el actual modelo de desarrollo, el crecimiento no necesariamente redundará en una mejora en las condiciones de vida de las mujeres.

En materia de educación, las panelistas destacaron que la pandemia provocó la peor crisis educativa de la historia y ha tenido efectos masivos y profundos en todos los niveles. A la interrupción de las clases presenciales, se sumaron la falta de conectividad y las limitaciones de acceso a servicios asociados a la educación, como alimentación escolar y salud preventiva, con consecuencias en materia de pérdida de aprendizajes, así como de salud mental, embarazo en la adolescencia y violencia de género. La crisis encontró a la región con grandes brechas estructurales, y muchos de los avances logrados ya mostraban desaceleración y retrocesos antes de la pandemia. En lo referente a la igualdad de género, todavía existen estereotipos que afectan a las mujeres y la pandemia agravó la situación, creando un círculo vicioso entre el cuidado y la reclusión en los hogares, que aumentó la violencia y la carga de trabajo no remunerado. Desde la perspectiva de la sociedad civil, se destacó la importancia de abrir más espacios para la participación de las mujeres y la ciudadanía en general a fin de lograr mayores progresos en estas áreas. Los avances los consigue la sociedad civil y muchas veces los gobiernos y los políticos van más atrás, pero es necesario que vayan a la par. Se mencionaron las asimetrías estructurales que afectan a la región y las brechas en materia de educación entre lo urbano y lo rural, entre diferentes poblaciones, de género y entre lo público y lo privado, que han profundizado las brechas de inclusión, sobre todo en el caso de la juventud y las mujeres. Se reiteró el papel central de la igualdad y el reto de establecer un nuevo contrato social, con protección de derechos y de la vida, sin dejar fuera a la sociedad civil.

Entre las formas de superar los rezagos, se mencionaron la necesidad de combatir la cultura patriarcal, proteger la economía de los países y los mercados laborales, favoreciendo el acceso de las mujeres a los sectores más dinámicos, avanzar hacia la distribución del poder público y privado y la toma de decisiones,

y lograr un pacto social sobre la base de un sistema de cuidados y economías del cuidado que pongan a las mujeres en una situación de igualdad. Se mencionó la necesidad de aumentar la edad adecuada para el matrimonio, así como de reconocer, redistribuir y reducir el trabajo no remunerado. También se puso de relieve la estrecha relación que existe entre la transformación del sistema educativo y el logro de la igualdad. En cuanto al papel de las mujeres en la reactivación económica, ante una crisis de pérdida de empleos, vidas y oportunidades, se destacó que el aporte de las mujeres se traduce en aumentos del PIB y la productividad, diversificación de las exportaciones y aumento del emprendimiento y que al aumento del ingreso de las mujeres redundan en mayores recursos destinados a educación y salud por parte de las familias. En consecuencia, centrar la recuperación en las mujeres es la forma más inteligente de llevar adelante esos esfuerzos, ya que empoderar a las mujeres tiene un efecto multiplicador en la economía.

También se resaltó la necesidad de destinar mayor financiamiento para acelerar el avance en los logros educacionales, con más diálogo entre instituciones y mayor participación de los diversos actores. Si bien los recursos no bastan para solucionar los problemas de larga data, sin mayores recursos no se podrá avanzar a la velocidad requerida. Se requiere asimismo incorporar un enfoque de género desde la educación primaria, para propiciar el cambio cultural en las nuevas generaciones, incluidos el desarrollo de nuevas masculinidades con mayor corresponsabilidad y la disminución de la violencia de género, así como la inclusión de educación sexual y educación para la movilidad social y el futuro del trabajo. La igualdad de género es fundamental para un desarrollo que ponga en el centro la sostenibilidad de la vida humana y del planeta. Para facilitar y fomentar el papel de las mujeres en el desarrollo sostenible, se requiere de manera urgente un cambio cultural y estructural, en el que la educación cumple un papel central.

En los comentarios de cierre de las panelistas, se subrayó que, si bien la crisis educativa ha sido silenciosa, hay que actuar rápido para evitar que los daños sean irreversibles. Se mencionó la necesidad de atraer y visibilizar la presencia femenina en los estudios y las profesiones de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM) y en las oportunidades que ofrece la industria 4.0. Se destacó que la educación es necesaria para el respeto de todos los derechos humanos; la convivencia pacífica; dejar atrás la discriminación y los estereotipos; eliminar la violencia de género; la paridad en todos los niveles; la educación sexual y reproductiva desde edades tempranas; la movilidad social y la eliminación de la pobreza; la inclusión, y para reconocer, reducir y redistribuir el trabajo no remunerado, que recae mayoritariamente sobre las mujeres. Un verdadero cierre de brechas en la región debe priorizar tres frentes: i) el impulso de la educación como una precondition necesaria para el acceso a los demás derechos y garantías de las mujeres; ii) el empoderamiento económico de las mujeres, y iii) el reconocimiento económico y social de las tareas de cuidado. Desde la sociedad civil se subrayó la necesidad de que las organizaciones de mujeres y feministas contaran con recursos para llevar adelante su trabajo, haciendo referencia al Fondo Regional de Apoyo a Organizaciones y Movimientos de Mujeres y Feministas, y de que se asignaran presupuestos dignos a la educación. Había que pensar en la educación no como un servicio, sino como un derecho humano.

La Directora de la División de Asuntos de Género de la CEPAL señaló que, si bien la región enfrenta hoy grandes desafíos, también dispone de múltiples oportunidades para concretar el anhelado desarrollo con una mirada centrada en la igualdad, la justicia social, la sostenibilidad, la democracia y la paz. Para la recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad, hay que pasar de una igualdad formal a una igualdad sustantiva, invirtiendo en igualdad de género. La autonomía de las mujeres, el empoderamiento femenino y el derecho a la educación son una condición, un camino y un catalizador para el desarrollo sostenible. Son necesarios un pacto social, para establecer sistemas de protección social universales, integrales, sostenibles y resilientes; un pacto fiscal que le dé sostenibilidad financiera a estos sistemas de protección, y también un pacto estadístico, para contar con mejores estadísticas desagregadas y georreferenciadas. El avance de las mujeres se traduce en progreso para toda la sociedad. La pandemia ha puesto en evidencia la vinculación entre el cuidado de las

personas y del ambiente; necesitamos revertir la desigualdad social y de género de forma sinérgica con la dimensión ambiental, poniendo en el centro la sostenibilidad de la vida y del planeta.

En la ronda de intervenciones, en la que participaron las delegaciones de Guatemala, México y Colombia, se mencionó el objetivo de garantizar el acceso a la educación sin discriminación, incluido en la primera infancia y la enseñanza preescolar, con estándares de calidad y trabajando por la gratuidad educativa, el impulso a la educación técnica y superior y la incorporación de contenidos teóricos y prácticos del desarrollo sostenible y la cultura de paz, así como el desafío pendiente de incorporar la perspectiva de género en la infancia. Se destacaron la importancia y los retos de la educación integral en sexualidad como una medida particularmente eficaz para la prevención de la transmisión del VIH y otras infecciones de transmisión sexual, del embarazo no deseado en adolescentes e incluso de la desigualdad y la violencia de género. Asimismo, se habló de la conveniencia de generar lineamientos para los medios de comunicación para que no solo dejen de reproducir estereotipos desde sus plataformas, sino que se hagan corresponsables de la construcción de un mundo mejor, sin violencia, discriminación ni desigualdad de género. Por último, se señaló la necesidad de contar con datos granulares para evaluar las desigualdades y formular políticas específicas, así como de avanzar en la integración sistemática de la perspectiva de género en todas las fases de planificación, producción y uso de datos y estadísticas en todos los ámbitos, y se subrayó el valor del diálogo permanente entre los productores y los usuarios de información.

Aprendizaje entre pares “Reconstruir para mejorar después de la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19) y al mismo tiempo avanzar hacia la plena implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible”

Esta sesión fue moderada por Cielo Morales, Directora del Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Las palabras introductorias estuvieron a cargo de Ángela María Penagos, Directora de la Iniciativa Agroalimentaria de la Universidad de los Andes de Colombia. En la Mesa participaron Félix Ulloa, Vicepresidente de El Salvador, Sharon Saunders, Embajadora de Jamaica en Costa Rica, Isaac Alfie, Director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) del Uruguay, Eduardo Brau, Subsecretario de Coordinación Técnica y Análisis de la Información del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales de la Argentina, Vince Henderson, Ministro de Planificación, Desarrollo Económico, Resiliencia Climática, Desarrollo Sostenible y Energía Renovable de Dominica, Oliver Joseph, Ministro de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Asuntos de la CARICOM de Granada, Albert Ramdin, Ministro de Relaciones Exteriores, Negocios Internacionales y Cooperación Internacional de Suriname, y Adriana Bolaños Argueta, Viceministra de Asuntos Bilaterales y de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica.

La moderadora indicó que este espacio de reflexión colectiva es una innovación del presente Foro, que surge del trabajo de una comunidad de práctica en la que participan los equipos técnicos de los países y los organismos del sistema de las Naciones Unidas, con el objetivo de apoyar a los países en la elaboración de sus exámenes nacionales voluntarios a partir del aprendizaje entre pares. La CEPAL ha abogado durante los dos últimos años por conectar las medidas de respuesta a la emergencia a corto plazo con las políticas de recuperación a mediano y largo plazo. Para ello, es necesario fortalecer la institucionalidad con capacidades para implementar programas integrales articulados entre sectores y niveles territoriales, transversalizando la acción climática, el enfoque de igualdad de género y la participación ciudadana. El ejercicio de elaboración de exámenes nacionales voluntarios fomenta las alianzas entre los actores del desarrollo y contribuye a la reflexión multiactor y multinivel para abordar de manera coordinada y coherente la implementación de los ODS. Los países representados en la sesión presentarán sus exámenes ante el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible en julio de 2022, algunos por primera vez, y otros por segunda o tercera. Invitó, por tanto, a los participantes a comentar los aprendizajes del proceso de elaboración del examen, más allá de los aspectos técnicos de su contenido.

La Directora de la Iniciativa Agroalimentaria de la Universidad de los Andes de Colombia señaló que se ha visto un empeoramiento del índice ODS, una medida agregada sobre el progreso de la región en la consecución de los 17 Objetivos de la Agenda 2030, compuesta por más de 100 indicadores, que elabora el Centro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible para América Latina y el Caribe de la Universidad de Los Andes de Colombia. En 2020, por primera vez desde la aprobación de la Agenda 2030, el índice promedio regional decreció, y en tres de cada cuatro países se estaba más lejos de lograr los ODS que en 2019. Sostuvo que, para que la Agenda 2030 continúe siendo el norte del trabajo de recuperación de los países, es necesario pasar de lineamientos a instrumentos, con mecanismos claros de implementación, y que cada meta sea un propósito de política pública. Es preciso cambiar la forma tradicional en que se hacen las políticas: en lugar de ver de qué manera los distintos sectores pueden contribuir a la Agenda, esta debe ser la política principal, que ha de implementarse a través de dichos sectores. Es necesaria también la colaboración dentro de los países y entre ellos, y para eso hacen falta nuevos liderazgos que generen confianza y tengan capacidades interdisciplinarias para ejecutar políticas que lleven a transformaciones y evaluarlas de manera comprensiva. Asimismo, deben existir condiciones habilitantes; en particular, presupuestos suficientes y concretos, basados en datos y alineados a los objetivos de la planificación.

Las primeras intervenciones estuvieron a cargo de los países que ya han presentado uno o más exámenes nacionales voluntarios en años anteriores (El Salvador, Jamaica, Uruguay y Argentina). Los representantes de dichos países señalaron que las crisis y los cambios de época requieren cambios culturales e institucionales, así como la actualización de las agendas nacionales y de integración regional y subregional. También hace falta capacidad para reorientar las prioridades ante crisis y choques externos, pero siempre enfocando las políticas en la salvaguarda de los derechos —se hizo especial mención del derecho a la salud en el contexto de pandemia—, atendiendo al mismo tiempo las necesidades de crecimiento económico. Un elemento que se destacó fue la importancia de contar con un sistema consolidado de medidas de protección social (seguros de desempleo, ingreso mínimo y pensiones de vejez, entre otras) que prioricen el sostenimiento de las personas más vulnerables y del aparato productivo más débil, ya que, en el contexto actual, muchos países de la región se enfrentan a restricciones importantes relacionadas con la deuda y el aumento de las tasas de interés, que resta recursos fiscales, y es probable que dichas restricciones no desaparezcan a corto plazo. En este sentido, para hacer frente a las emergencias, es fundamental el papel de un Estado fuerte, presente y con capacidad de decisión y acción.

A pesar de los desafíos del contexto actual, reafirmaron su compromiso con la Agenda 2030 y la importancia de mantener la integralidad de las políticas públicas para lograr los Objetivos, así como de hacer ejercicios de seguimiento, evaluación y rendición de cuentas sobre dichos logros. Se hizo hincapié en que el éxito en la implementación de los ODS dependerá de la calidad de las acciones realizadas por los países. Los exámenes nacionales voluntarios son, en este sentido, un instrumento muy valioso, y se mencionó la relevancia de trabajar para superar las deficiencias de comunicación con las bases a fin de garantizar la participación plena de todos los actores en la elaboración de dichos informes, un factor imprescindible para obtener información precisa sobre el grado de avance logrado y la realidad de cada sector, conocer las deficiencias existentes y tomar medidas para reorientar las acciones. Se afirmó, asimismo, que lo que no se mide no se puede evaluar, y lo que no se puede evaluar no se puede mejorar. Por lo tanto, el procesamiento estadístico de la información resulta fundamental en este proceso. También se hizo referencia al trabajo conjunto con los actores de los niveles subnacionales, y a la posibilidad de brindarles capacitación y asesoramiento para que estos puedan elaborar sus exámenes locales voluntarios.

En segundo lugar, intervinieron los países que se preparan para presentar su primer informe ante el Foro Político de Alto Nivel sobre el Desarrollo Sostenible en julio de 2022 (Dominica, Granada y Suriname). Señalaron que de la crisis se pueden extraer varias lecciones, pero tres aspectos son importantes: aplicar medidas de protección social, superar la disrupción digital y promover la innovación. Por otra parte, no puede haber una conversación honesta sobre la Agenda 2030 y los ODS sin hablar del cambio climático.

La crisis de la pandemia puso de relieve la importancia de contar con sistemas de atención primaria robustos y con capacidad de respuesta, instituciones nacionales lo suficientemente fuertes como para permitir a los países resistir los choques exógenos, sistemas educativos con capacidad de respuesta y una sólida infraestructura de telecomunicaciones accesible. La seguridad energética y la seguridad alimentaria son también vitales. La fase de recuperación de la crisis es una oportunidad para renovar la cohesión social, la equidad es la clave de la recuperación sostenible y se necesitan instituciones nacionales fuertes en las que las personas confíen. Para reconstruir de forma resiliente y sostenible, para recuperarse de la pandemia y para implementar la Agenda 2030 es crucial reestructurar la arquitectura de financiamiento para el desarrollo, reforzar la cooperación internacional, aumentar la participación de todas las partes interesadas y revisar el sistema comercial internacional para facilitar el comercio y la inversión internacionales.

La Viceministra de Asuntos Bilaterales y de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica señaló que en la Mesa se había reafirmado que la Agenda 2030 debe ser la hoja de ruta de todos los países de la región. Subrayó la relevancia de la elaboración de los exámenes nacionales voluntarios, imprescindibles para analizar el grado de cumplimiento de las metas de la Agenda, las acciones pendientes y las áreas prioritarias en que deben enfocarse los esfuerzos. A partir de este ejercicio, surgen más desafíos, ya que se detectan fortalezas, pero también debilidades, y solo es posible trabajar en dichos desafíos por medio de procesos colaborativos y participativos, de alianzas público- privadas y de articulación interinstitucional e intersectorial. Asimismo, es imprescindible fomentar la confianza entre las distintas instituciones, sectores y actores para poder avanzar. El objetivo es trabajar en un recuperación verde, sostenible, inclusiva y con una profunda transformación digital y tecnológica, pues esta es la única manera en que será posible seguir adelante.

Contribución del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe

Esta sesión fue moderada por Roberto Valent, Director Regional para América Latina y el Caribe de la Oficina de Coordinación del Desarrollo (OCD) de las Naciones Unidas, quien destacó la importancia del tema que se trataría.

Presentación del informe sobre los resultados de todo el sistema de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe 2021

La presentación del informe sobre los resultados de todo el sistema de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe 2021 estuvo a cargo de Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, y Luis Felipe López-Calva, Director Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en su calidad de Vicepresidentes de la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe.

La Secretaria Ejecutiva de la CEPAL dijo que el informe responde a la resolución E/RES/2020/23 aprobada en el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de las Naciones Unidas en julio de 2020, en la que los Estados miembros solicitaron a las Naciones Unidas que se llevaran adelante consultas transparentes e inclusivas, en estrecha coordinación con las comisiones económicas regionales, los organismos, fondos y programas especializados del sistema de las Naciones Unidas, las oficinas regionales de la Oficina de Coordinación del Desarrollo y las oficinas de los coordinadores residentes. El Secretario General de las Naciones Unidas hizo cinco recomendaciones: i) crear la Plataforma de Colaboración Regional para América Latina y el Caribe, para ver qué se está haciendo, evitar duplicidades

y buscar complementariedades y sinergias; ii) desarrollar un centro de conocimiento; iii) mejorar la gestión basada en resultados y la transparencia; iv) lanzar un proceso de gestión del cambio para consolidar las capacidades existentes en materia de datos y estadísticas, y v) lograr una provisión más eficiente de los servicios administrativos a las oficinas regionales mediante oficinas auxiliares comunes. El informe se basa en tres recomendaciones concretas relacionadas con la mejora de la transparencia, la rendición de cuentas y la gestión basada en resultados. El objetivo es alinear el trabajo del sistema de las Naciones Unidas para apoyar a los Estados miembros en la recuperación tras la pandemia de COVID-19. Para lograr una mejor alineación, se crearon coaliciones temáticas y grupos de trabajo interinstitucionales. Entre otras cosas, la Plataforma busca vincular los temas humanitarios con los de desarrollo, facilitar una gestión más eficaz, desarrollar productos de conocimiento que sean importantes para los Estados miembros, facilitar el asesoramiento en materia de políticas, desarrollar colaboraciones interinstitucionales (por ejemplo, en las áreas de educación y trabajo) y abordar los temas transfronterizos. Entre los temas que se están abordando de manera conjunta se incluyen: cambio climático y resiliencia, delitos y violencia, crecimiento inclusivo, financiamiento para el desarrollo, gobernanza e instituciones, y movilidad humana. Se ha logrado desarrollar una visión regional y adoptar posiciones estratégicas de carácter común en temas como la igualdad de género, la inclusión digital, la transición energética y la seguridad alimentaria. Es importante brindar apoyo a los coordinadores residentes y a los equipos en los países, y vincular lo que se está haciendo como sistema con órganos intergubernamentales como el Foro de Desarrollo Sostenible. En el informe se muestra que en la región han aumentado las desigualdades estructurales sociales, económicas y ambientales, que las poblaciones más afectadas han sido las más vulnerables (mujeres, jóvenes, migrantes, refugiados, afrodescendientes) y que se está ante el riesgo de una década perdida.

El Director Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) detalló algunos de los tipos de apoyo que la Plataforma brindó a los equipos en los países a través de distintas iniciativas regionales. Se puso énfasis en los temas transfronterizos, que requieren un enfoque subnacional o que abarque a varios países, en posicionar al sistema de las Naciones Unidas como referente de conocimiento y experiencias útiles para el diseño de políticas, y en la necesidad de llevar las agendas globales a nivel regional y local. Hay que seguir insistiendo en que el sistema de las Naciones Unidas genere asociaciones estratégicas hacia afuera, con la sociedad civil y el sector privado. En cuanto a las coaliciones temáticas, hubo algunas iniciativas concretas en materia de cambio climático y resiliencia, delitos y violencia, y crecimiento incluyente, y se trabajó mucho en el área de movilidad humana. Se creó un grupo temático sobre financiamiento para el desarrollo y se realizaron intervenciones muy concretas en las áreas de gobernanza e instituciones. Hay dos temas transversales a todos los grupos temáticos: i) género y empoderamiento de las mujeres y las niñas, y ii) juventud. Durante el año, se añadieron tres áreas de trabajo: sistemas alimentarios, urbanización y VIH/SIDA. De cara al futuro, se definieron prioridades para las áreas de acción en el período que viene y se decidió abordar las desigualdades económicas y sociales, los temas ambientales de acción climática, el fortalecimiento de los sistemas de gobernanza y el apoyo a las transiciones en términos de conectividad, energía y sistemas alimentarios. Para cumplir con estas prioridades será necesario atender las demandas concretas, que son cambiantes en un contexto de incertidumbre, y estar listos para responder a ellas, tomar en cuenta los temas transfronterizos, seguir insistiendo en el papel de la defensa y la comunicación, continuar trabajando con organismos intergubernamentales regionales y servir de vínculo entre el nivel mundial y el nivel local. Aún falta mucho para ser tan efectivos como se aspira a ser, pero se está trabajando en ese camino.

En la ronda de intervenciones, el representante de México destacó que la propuesta tiene aspectos muy positivos en cuanto a que constituye una estructura que ayuda a coordinar el apoyo de las Naciones Unidas en el trabajo en los países para el avance de los ODS. Hizo referencia a la importancia de tener en cuenta la implementación de la Agenda 2030 en cada país, ya que esta Agenda, si bien es un horizonte común hacia el cual se ha acordado avanzar, toma una forma distinta en cada país de acuerdo con las prioridades

nacionales. La Plataforma ofrece una gran oportunidad en cuanto a poder acercarse a asuntos que son clave no solo para la Agenda 2030, sino también mucho más allá. Los asuntos clave en los que se encuentra una oportunidad de acción conjunta a través de esta Plataforma son tres: sistemas de cuidados, transiciones energéticas y economía circular. Hay que aplicar perspectivas que permitan entender que las responsabilidades, trayectorias históricas, posibilidades, acciones y aspiraciones son bien diferenciadas, no solo en la región, sino también con respecto a países de otras regiones. Si no se trabaja con una mirada que impulse transiciones diferenciadas se pierde la oportunidad de impulsar una gran transición que sea justa y factible. La representante de Cuba dijo que su país ve con satisfacción que el Foro de Desarrollo Sostenible se haya convertido en una excelente muestra de que el sistema de las Naciones Unidas y los Estados pueden trabajar de manera coherente para alcanzar los ODS. Se reconocen los esfuerzos orientados a mejorar la eficacia del apoyo a los países de la región y en particular el trabajo realizado en 2021, que para algunos países de la región fue incluso más complejo que el año de inicio de la pandemia de COVID-19. El sistema de las Naciones Unidas ha brindado una respuesta oportuna y muy positiva frente a la pandemia, y ahora se impone una tarea mayor: reconstruir y recuperar de manera resiliente y sostenible los daños que la pandemia ocasionó y aún ocasiona, sin descuidar las metas de desarrollo a mediano y largo plazo y transformando los patrones actuales de desarrollo para el logro efectivo e integral de la Agenda 2030. El apoyo de todas las entidades del sistema de las Naciones Unidas será fundamental en este gran reto. Se espera que la Plataforma siga fortaleciéndose y contribuyendo a satisfacer las necesidades de los países de la región desde el multilateralismo y para un cambio de época.

Tras el agradecimiento del Director Regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a los comentarios de los representantes en nombre de la plataforma, la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL dijo que el Foro ha sido un espacio muy enriquecedor donde los organismos, los coordinadores residentes y los representantes de los países han podido dialogar, lo que es de gran ayuda para poder ser más eficaces, colaborar más y articular acciones. Pese a lo difícil del año 2021, se habían orientado muchas capacidades hacia la reconstrucción. Lo que se estaba buscando, como sistema de las Naciones Unidas, es un diálogo con los países en los temas planteados. Destacó que hablar de sociedad del cuidado, más allá de una economía del cuidado, supone un salto de calidad, que hay que ponerle números a la transición energética (saber cuánto cuesta y cuántos empleos puede generar), que la economía circular es otro gran tema emergente (relacionado con las ciudades, las zonas rurales y la industria), que los aportes de los países alientan y ayudan a entender mejor qué es lo que se puede hacer, y que la cooperación interregional es sumamente importante. Lo que preocupa es cómo se puede dar mayor relevancia a América Latina y el Caribe en el ámbito mundial, es decir, cómo se puede dar más fuerza a las posiciones regionales.

El Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica dijo que hay que reconocer y destacar que los vicepresidentes de la Plataforma aportan un insumo valioso para poder saber con claridad dónde estamos y cómo podemos avanzar más decididamente. En esa línea, la labor coordinada del sistema de desarrollo de las Naciones Unidas y sus organismos, fondos y programas ha sido esencial para garantizar que este trabajo sea fructífero y, sobre todo, conjunto, ya que no puede ser un trabajo aislado. La coordinación con los equipos de las Naciones Unidas en los países y con los Coordinadores Residentes es fundamental. Recalcó la urgente necesidad de que los Estados miembros aprovechen más las capacidades instaladas de las oficinas de los coordinadores residentes y de los organismos de las Naciones Unidas en los territorios de la región, ya que se ha demostrado que, en los momentos de mayor complejidad, estos organismos son capaces de dar respuestas oportunas, de responder a los requerimientos de los Estados. Invitó a todos los Estados miembros a redescubrir esas valiosas capacidades instaladas del sistema de las Naciones Unidas. En una época en la que el COVID-19 ha tenido un impacto sin precedentes en todos los países de la región, el apoyo coordinado de las Naciones Unidas ha resultado fundamental. Hay que apoyarse en las Naciones Unidas para lograr desarrollar una visión regional estratégica con visión de futuro y elaborar juntos posiciones comunes. Lo que no se mide no se ve, y, en ese sentido, hay que agradecer los esfuerzos orientados a incrementar la

transparencia y generar conocimiento, abriendo espacios de intercambio y creando instancias como la Plataforma. Se cuenta con las Naciones Unidas para seguir acelerando la implementación de la Agenda 2030 en la región y cada día que pasa es un día menos para poder alcanzar los ODS. La hoja de ruta más clara para la recuperación es la cooperación, la solidaridad y el esfuerzo mancomunado. Se espera que el próximo informe pueda reforzar este ciclo de intercambio y colaboración, y que en 2022 continúen los esfuerzos en apoyo a los países para poder alcanzar los ODS.

Declaración de la sociedad civil³

A continuación, una representante de la sociedad civil dio lectura a la declaración correspondiente.

Conclusiones y recomendaciones

Se aprobaron las conclusiones y recomendaciones acordadas entre los Gobiernos reunidos en la Quinta Reunión del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, las que fueron previamente sometidas a una serie de consultas de los países, facilitadas por la Misión Permanente de Costa Rica ante las Naciones Unidas en Nueva York, país que ejerce la Presidencia del Foro⁴. Al aprobarse las conclusiones y recomendaciones, la Presidencia agradeció a las delegaciones su participación y flexibilidad durante las consultas.

Clausura

En la clausura hicieron uso de la palabra Rodolfo Solano Quirós, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, y Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL.

El Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica destacó los siguientes conceptos clave: es preciso impulsar la paz, el diálogo y la participación activa como ruta al desarrollo sostenible; acortar las grandes brechas y asimetrías económicas, sociales, ambientales entre los países y dentro de ellos, con particular atención a las de salud, las climáticas y las de género; la liquidez debe redistribuirse de los países desarrollados hacia los países en desarrollo y se requieren instrumentos apropiados que consideren la extensión de la pandemia, los aspectos ambientales, de género y de equidad, así como las vulnerabilidades y la necesidad de forjar la resiliencia; es preciso hablar de gradación no de graduación y los países de la región no pueden quedar fuera de la cooperación y del acceso a fondos concesionales por lo que el desarrollo debe medirse de forma multidimensional y considerarse las brechas estructurales y las vulnerabilidades propias de cada país; la recuperación económica debe ser realmente transformadora, basada en la ciencia, sostenible, verde y azul, inclusiva, justa, innovadora y resiliente; es necesario visibilizar el valor real de la naturaleza y los servicios que entrega el medio ambiente y su contribución innegable al desarrollo sostenible; la región, particularmente Centroamérica y el Caribe, es altamente vulnerable al cambio climático y a los desastres; para que la recuperación sea sostenible, es necesario generar nuevos pactos comunes intersectoriales a través de la participación y el diálogo, que generen cohesión social y prosperidad y fortalezcan y legitimen al mismo tiempo la democracia y el pleno ejercicio de los derechos humanos y debe prestarse especial atención a los territorios y al ámbito local en función de sus realidades; la

³ Véase [en línea] <https://foroalc2030.cepal.org/2022/en/programme/civil-society-declaration>.

⁴ Véase [en línea] https://foroalc2030.cepal.org/2022/sites/foro2022/files/2200131_fds.5_intergovernmentally_agreed_conclusions_and_recommendations.pdf.

autonomía y el empoderamiento de las mujeres y las niñas, incluido el acceso a la educación, la tecnología y la digitalización, son condiciones indispensables para avanzar hacia un modelo equitativo e inclusivo de desarrollo; es preciso que las sociedades sean solidarias y pasar de una cultura del privilegio y exclusión a una sociedad de responsabilidad colectiva; son necesarios un mayor diálogo político, acuerdos, cooperación y, sobre todo, unificar la voz de la región ante la comunidad internacional para buscar soluciones en beneficio de las poblaciones, con visión de futuro de bienestar y vida digna y con un enfoque pragmático, pero no por eso menos ambicioso, y en un marco de nuevo multilateralismo, se aspira a un nuevo pacto mundial que constituya una repuesta unificada de la comunidad internacional para poner en primer lugar el desarrollo sostenible y que incluya la reconfiguración de la arquitectura financiera internacional.

La Secretaria Ejecutiva de la CEPAL dijo que el Foro que concluye ha sido singular por múltiples razones: por la intensidad de los intercambios, testimonio del interés y compromiso de los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado, el sector académico y de quienes participaron en los intensos debates; porque hace mucho tiempo no había un encuentro presencial, y porque probablemente sea la última ocasión en la que se dirige al Foro como Secretaria Ejecutiva de la CEPAL. Agradeció al Presidente y al pueblo de Costa Rica por su hospitalidad y por acoger con tanta eficiencia y éxito la reunión del Foro, así como por la labor realizada durante los años a cargo de la Presidencia de la CEPAL en un contexto tan adverso como el de la pandemia. El Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible es el espacio que permite a la región hablar con voz propia, reconocer su rica diversidad, pero al mismo tiempo, hacer converger y alentar aspiraciones comunes e imaginar caminos de futuro mejor.

En este Foro cierra un ciclo de casi 14 años al frente de la CEPAL, que son su orgullo mayor, y pocos espacios como este resultan más oportunos para decir hasta luego. Es este el espacio del encuentro con los mandantes de la CEPAL, representantes de los países que son el gobierno y el sujeto de los esfuerzos de la institución. Se trata de un espacio de diálogo y de intercambio, un fruto que nace de semillas compartidas donde la participación, la cooperación y la solidaridad han forjado el lugar de encuentro de las voces de América Latina y el Caribe. A lo largo de tres jornadas, con franqueza generosa, se han intercambiado las experiencias de los esfuerzos que por un desarrollo sostenible se empeñan desde cada rincón de la región, se exponen aciertos y dificultades, se aprende juntos, se constata que los obstáculos que a veces creemos singulares, propios y locales, son en realidad frecuentes y comunes, más allá de nuestras fronteras. Se descubren ideas innovadoras, prácticas originales, iniciativas efectivas, que en ocasiones parecían inaccesibles, parte del arsenal de países con mayor desarrollo y que, sin embargo, se ven funcionar en comunidades hermanas. Desde su creación en México, el Foro ha sido, con orgullo, un espacio multiactor. Casi 1.200 personas participaron en esta Quinta Reunión del Foro, más de la mitad de ellas de manera presencial; 260 delegados se registraron para participar en este evento, además de 230 representantes del sistema de las Naciones Unidas, 21 de organismos intergubernamentales, 19 provenientes de instituciones financieras y 22 de agencias de cooperación, junto a más de 300 representantes de la sociedad civil, el sector académico y el sector privado, a lo que hay que sumar las miles de personas que han seguido la reunión por las plataformas sociales y las transmisiones públicas de los trabajos. La Secretaria Ejecutiva además reconoció y agradeció la presencia de la Amina Mohammed, Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, quien en momentos complejos acompañó a todos en persona, testimoniando el compromiso e interés del conjunto del sistema de las Naciones Unidas respecto de los desafíos presentes y futuros de América Latina y el Caribe.

Por último, la Secretaria Ejecutiva afirmó que el período que se cierra ha sido extraordinario y dijo que la joven que fue tomó precoz conciencia del orden injusto que se ofrecía ante sus ojos. Se encendió entonces una llama de rebeldía. La mujer que es hoy agradece que esa llama siga encendida y tiene la secreta esperanza de haber contagiado en otras y otros ese mismo fuego.